

CHILE-AMERICA

DOTT.

SILVA

CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACION
DOCUMENTATION AND RESEARCH CENTER
CENTRO STUDI E DOCUMENTAZIONE

NUMERO 8-9

1975

SUMARIO

- Nos escriben y opinan-Correo solidario
- Editorial: ¿Nueva Dictadura o Nueva Democracia?
- Comentarios: Chile le está quedando chico al General Leigh - Soldados y juristas - Almirante Merino: la geopolítica de los pecados - El "MUN", el Partido Unico de Pinochet para "despolitizar" a Chile - DC internacional contra las dictaduras y Pinochet.
- Análisis: La política económica crea un desastre de proporciones, empobrece al pueblo y Frei se sube a la tribuna - Datos elocuentes - La agricultura: otro milagro juntista que se derrumba - Esquema analítico de la ideología de la Junta Militar chilena: un fascismo dependiente.
- Encuesta política: Resumen de ideas centrales contenidas en tres documentos recientes del P.C., P.S. y MIR - Opiniones de Joan Garces - Respuestas a una pregunta de "CHILE-AMERICA": Hugo Miranda (PR), Luis Guastavino (PC), Luis Badilla (IC) y Lautaro Rojas (MAPU) - Reseña del libro de Jaime Gazmuri (MAPU OC).
- Cultura y anti cultura en el Chile de hoy: Un relato, un poema y una carta.
- Derechos Humanos: La Junta Militar se empeña en disfrazar el terror político - Alarma internacional por el aumento de la represión en Chile - El problema de los prisioneros: dos notas y dos denuncias - El informe de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la OEA - 57 académicos y hombres de ciencia de EE.UU. y la situación de Kirberg - Carta de Eugenio Velasco al Dr. Darwin Arriagada - Las vicisitudes del Padre Mariano Puga - Entrevista a Laura Allende - Martirio de una joven esposa.
- Tribuna abierta: Carta de un lector - Apuntes para un diálogo - A propósito de la experiencia económica del Gobierno Popular - Entrevista a Sicco Mansholt - El desenlace en Indochina como desafío cultural para Occidente y el impacto político.
- Los problemas de América Latina: Desarrollo, pobreza y desigualdad en A.L. - Argentina: Reforma constitucional y participación popular - Brasil: La crisis del "Modelo Exportador".
- Documentos: Informe final OIT - Informe y Resolución: Unión Interparlamentaria Mundial.

PELLE
MARRONE

00153 ROMA Viale Trastevere 221/5

RESUMEN DE IDEAS CENTRALES CONTENIDAS EN TRES DOCUMENTOS
RECIENTES DEL P.C., P.S. Y MIR

NOTA DE LA REDACCION - En este momento, después de un prolongado período de consultas entre personas oficiales de los partidos de la Unidad Popular, tanto del interior como del exterior, se ha iniciado un proceso de estudio y de preparación de una reunión global de la Unidad Popular, que coincidirá con otras acciones unitarias de la resistencia chilena que abarcara sectores mucho más amplios. En este momento, ya están reunidas las comisiones de trabajo para lo que podría concebirse como una conferencia próxima de la U.P.

Con este motivo, "CHILE-AMERICA" ha considerado positivo intentar una "Encuesta Política" sobre las actuales posiciones de los partidos políticos y movimientos de la izquierda chilena.

En el número 6-7 de nuestra publicación, publicamos la respuesta de Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, a la misma pregunta que hemos presentado a todos los partidos. Posteriormente, el Partido Socialista de Chile ha tenido una reunión de Comité Central y ha hecho público un documento, que pasa a ser la voz oficial del Partido. En tales condiciones deben tenerse en cuenta ambos documentos.

Nuestra "Encuesta Política" está dividida en tres partes:

- 1) Un resumen de ideas centrales contenidas en tres documentos recientes del P.C., del P.S. y del MIR;
- 2) Un resumen de declaraciones que ha formulado Joan Garcés en una entrevista concedida a la revista "Triunfo" de Madrid. El valor de los juicios de Garcés radica de un modo especial en el hecho de que fuera un colaborador muy directo del Presidente Allende durante su mandato;
- 3) Las respuestas de diversos dirigentes políticos a la siguiente pregunta: "Como vé Ud. el curso de la actual situación en Chile y cual es la alternativa que el movimiento popular puede desarrollar o está desarrollando frente a la Junta Militar?"

Con relación a la tercera parte, quienes responden directamente la pregunta son: el senador Hugo Miranda, presidente de la Comisión Política del Partido Radical; el diputado Luis Guastavino, del Comité Central del Partido Comunista; Luis Badilla, de la comisión Política de la Izquierda Cristiana y Lauraro Rojas, de la dirección del MAPU. Los puntos de vista del MAPU Obrero Campesino están en una reseña que se ha hecho del libro de Jaime Gazmurrí, Secretario General de esa colectividad, titulado "Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro", editado en Santiago de Chile en noviembre de 1974.

De esta manera "CHILE-AMERICA", dentro de un espíritu de objetividad, entrega a la consideración de sus lectores un panorama completo, aunque necesariamente esquemático, de las diversas posiciones políticas de la izquierda chilena. Los lectores estarán en situación de juzgarlas.

Por nuestra parte, como publicación, hemos dado reiteradamente nuestro parecer en favor de una convergencia democrática que abra camino a la libertad y a las transformaciones profundas que el país reclama. Acerca de esta posición, insistimos en el editorial del presente número.

INTRODUCCION Y RESUMEN DE LOS TRES DOCUMENTOS

Al formarse la Unidad Popular, a comienzos de 1970, los partidos de izquierda chilenos demostraron su capacidad para entender la importancia de la unidad de todos ellos en un solo frente común y a la vez para realizar en la práctica el esfuerzo necesario a fin de concretar tal unidad. Nada de lo cual fue tarea fácil. A menudo lo que prevalece es la dispersión y no la unidad. Ciertamente el triunfo electoral y en consecuencia el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) no habría sido posible sin la unidad alcanzada.

No obstante, la Unidad Popular, pese a la voluntad integradora que por sí misma significa, estuvo lejos de ser una fuerza homogénea en la conducción del proceso. Subsistieron y se desarrollaron dentro de ella divergencias importantes acerca del camino que debía seguir el movimiento popular y el gobierno. Había, en esencia, dos líneas u orientaciones fundamentales que permanecieron irreductibles hasta el fin. Se trataba de dos líneas excluyentes en el sentido de que no podían seguirse ambas a la vez. No entraremos aquí en el análisis de ellas, pero lo cierto es que al no resolverse ni definirse adecuadamente esta doble orientación, al dejar pendiente el problema o entregado a que los hechos o la práctica fueran dándole paulatina solución, ocurrió que la conducción política del proceso se resintió. La dirección llegó a carecer de la claridad y unidad de mando indispensables. Había diferentes direcciones o no había ninguna. De esta suerte ni una ni otra línea pudo desarrollarse en forma integral y coherente. Mas bien se contrapesaban y paralizaban mutuamente. A la postre se

hizo evidente que el frente político de los partidos, a causa de lo dicho, no estaba ya en condiciones de dar propiamente una conducción. El único que podía llenar ese vacío era el Presidente Allende a través de una conducción personal (no partidista) Pero no lo hizo, por nobles y respetables razones.

La verdad es que cuando el golpe llega, encuentra al pueblo paralizado (y hasta confundido) precisamente por carecer de conducción política.

El problema que hemos aludido aún subsiste y se refleja en las actuales discusiones dentro de la Izquierda así como en la interpretación de lo sucedido. Junto a lo cual se mantiene siempre la positiva voluntad unitaria de todos los sectores y el empeño por superar las diferencias.

Nuestro propósito en el presente caso es ofrecer a nuestros lectores el núcleo del debate actual a través de una descripción breve y sinóptica (con sólo los comentarios indispensables y mínimos de nuestra parte para un mejor entendimiento de la misma) de los puntos y proposiciones que están sosteniendo el Partido Socialista y el Partido Comunista, que integran la Unidad Popular, y el MIR que no pertenece a ella y desde un comienzo impugnó su estrategia.

Indudablemente no podemos referirnos a los amplios fundamentos que hay tras cada una de estas tesis y que son indispensables para su cabal comprensión. Pero ello excede el marco de nuestro trabajo que debe considerarse introductorio a un análisis más extenso. Asimismo omitiremos una serie de materias en que las opiniones son concordantes y que no hacen, por tanto, al debate cuyo resumen nos proponemos presentar.

PARTIDO COMUNISTA

1) Sostiene que hay condiciones para crear el más vasto movimiento de unidad antifascista, que permita aislar a la Junta Militar. Formula un llamado para construir este amplio Frente Antifascista. Es un frente abierto a todos los patriotas del que sólo se excluyen la oligarquía, los fascistas y los colaboracionistas (1).

Frente Anti-fascista

2) Los objetivos del Frente Antifascista son: *Derrotar a la Dictadura de la Junta Militar; *Destrucción del estado totalitario y policial que ésta ha establecido; *Construcción de un nuevo Estado de Derecho, democrático, antifascista, nacional, popular, pluralista; *Tal Estado ha de garantizar la renovación democrática y la erradicación total del fascismo e impulsar los cambios revolucionarios y la independencia nacional.

El Frente Antifascista se concibe, en consecuencia, no sólo como un movimiento para terminar con la Dictadura sino también capaz de dar gobierno a Chile con la participación de todas sus fuerzas integrantes.

3) La unidad antifascista parte de lo que el pueblo ya ha construido. Se reafirma la vigencia de la unidad socialista-comunista, como expresión esencial de la unidad de la clase obrera; y de la Unidad Popular en cuanto expresión unitaria de los sectores más conscientes del pueblo. Pero el Frente Antifascista va más allá. Se propone la acción común y la unidad con otros sectores del pueblo que no estuvieron con el Gobierno Popular, pero que sufren hoy los desmanes de la dictadura. [La Unidad Popular se integró, al formarse, por los partidos socialista, comunista, radical, mapu, socialdemócrata, y acción popular independiente (API). Posteriormente, ingresó la izquierda cristiana, los socialdemócratas se fusionaron con los radicales; un sector radical se desprendió de la Unidad Popular y formó el partido de izquierda radical (PIR); y el mapu se escindió en dos sectores, el mapu y el mapu obrero y campesino, dentro de la Unidad Popular. Luego del golpe se dispersó la acción popular independiente (API). Dos sectores que nunca pertenecieron a la Unidad Popular deben mencionarse: la unidad socialista popular y el movimiento de izquierda revolucionaria (MIR). Este último alcanza una cierta gravitación ideológica sobre sectores de la Unidad Popular].

El Frente Antifascista incluye al Partido Demócrata Cristiano.

4) El Partido Comunista llama en forma explícita a la Democracia Cristiana para que se incorpore al Frente Antifascista. El llamado se dirige no a "sectores" de la DC sino a ésta como partido. También hay una alusión al PIR, uno de cuyos dirigentes es el abogado Eugenio Velasco, como un sector político de la burguesía (ajeno a la U.P.) que sufre los desmanes de la dictadura. Todos los partidos eventualmente integrantes del Frente Antifascista participarían con iguales derechos y deberes.

5) Justificando su llamado a la DC el P. Comunista sostiene que: cada vez que logramos desarrollar la acción común y hacer prevalecer la unidad en lo esencial se produjeron avances concretos de beneficio

popular y nacional. A título de ejemplo señala que tal acción conjunta permitió la derogación de la Ley Maldita (Ley llamada de Defensa de la Democracia - 1948 a 1958 - que excluía a los comunistas de la legalidad); la democratización de la ley electoral en 1958; la aprobación de la Reforma Agraria, durante el Gobierno DC; cerrar el paso al intento de golpe de estado del General Viaux en octubre de 1969; la confirmación de la victoria de Allende en el Congreso Pleno, octubre de 1970, lo que ayudó a conjurar la intentona golpista iniciada con el rapto y asesinato del General Schneider, jefe del Ejército. Pero el PDC es un partido pluriclasista (dicen los comunistas) y cuando en la dirección de éste han logrado imperar fuerzas sectarias vinculadas a los monopolios, que encontraron inestimable ayuda en manifestaciones de sectarismo aparecidos en la izquierda, se ha impuesto la división y hasta el enfrentamiento, y de ello han sacado dividendos los intereses y privilegios reaccionarios, lo que ocurrió, sobre todo, durante los dos últimos años del gobierno de Allende, con resultados desastrosos. La colaboración del PDC en la oposición ciega al Gobierno Popular organizada por la oligarquía y el imperialismo, a la que fué llevado por un sector dirigente, desembocó en el golpe de estado fascista. El odio en el seno del pueblo consiguió dividirlo y debilitarlo. Sólo así fué posible que triunfara la conjura fascista. Esos odios deben ser cancelados.

El P. Comunista expresa su convicción de que dentro del PDC se abre paso y se impondrá la actitud que dictan los intereses de la inmensa mayoría de sus militantes y simpatizantes que lo oponen frontalmente al fascismo. [El Frente Antifascista viene a ser, pues, el resultado de un proceso que aún requiere tiempo y que no se podría formalizar de inmediato, al menos con la DC, sino cuando en ésta se imponga la actitud de aquella mayoría de militantes y simpatizantes antifascistas].

Frente Antifascista, Iglesias, militares

6) El Frente Antifascista tendrá una actitud abierta y receptiva en relación con las Iglesias, las que pueden aportar grandemente al desarrollo democrático y popular de Chile. El P. Comunista elogia a la Iglesia Católica y en general a las Iglesias chilenas por su actitud de condena a la violación de los derechos humanos y sociales. El pueblo de Chile, dice, ve que la Iglesia, salvo escasas y desdorosas excepciones, no se identifica con sus opresores.

7) Es evidente, afirma el P. Comunista, que a poco más de un año de la traición organizada por un grupo de altos oficiales surge en las filas la resistencia a seguir siendo guardianes del rico y carceleros del pobre, verdugos de su pueblo. Toda la gente de las Fuerzas Armadas con espíritu patriótico tiene también un lugar en el Frente Antifascista.

8) El P. Comunista previene que la reacción y el imperialismo buscan cartas de reserva, con las que puedan reemplazar a la Junta y a la vez mantener sus privilegios. En la medida que crezca la oposición mayoritaria a la Junta arreciarán los esfuerzos por impedir la unidad amplia que saque a Chile adelante. La pretensión de una salida burguesa estará siempre presente. Eso sería pura y simplemente el retorno a los gobiernos reaccionarios del pasado, con las consecuencias ya conocidas por el pueblo y con el riesgo permanente de la reimplantación del fascismo.

Las masas son lo decisivo

9) Lo decisivo y vital para alcanzar éxito en la construcción de la unidad antifascista, sostiene el P.C., es el trabajo de masas. No hay ninguna táctica que pueda reemplazar este trabajo como el asunto clave de la victoria. Ninguna salida, no importa cual sea su forma, puede prescindir de la acción de masas. Su participación decide la victoria. No hay solución al margen del movimiento de masas, que provenga de fuera, de gobiernos en exilio o de grupos armados que se prepararían en el exterior. Ello es contraproducente pues promueve en el pueblo la espera pasiva, la inactividad, la tolerancia a la explotación y al abuso en espera del "gran día" o de la "gran acción" que decida el cambio. El gran día del triunfo popular llegará, sin duda, pero vendrá a través y solo a través del despliegue de la lucha de masas en el interior del país...

10) El P. Comunista se opone al terrorismo. El camino del terrorismo, de la acción de pequeños grupos, del aventurismo, debe ser cancelado por el movimiento popular. Perseverar en tales concepciones es hacer el juego al fascismo. Un año de opresión ha permitido comprobar que los dictadores desearían que el movimiento popular se deslizará hacia ese tipo de acciones para justificar sus crímenes.

PARTIDO SOCIALISTA

Frente Anti-fascista ahora

1) Señala que, basado en un análisis científico de la sociedad chilena, define como socialista el carácter de nuestra revolución. Ha señalado al mismo tiempo que el objetivo básico del período actual es el derrocamiento de la dictadura. Para ello propone la formación ahora de un Frente que agrupe a los sectores anti-fascistas de Chile y expresa su decisión de luchar para que en el interior del Frente la clase obrera juegue el rol protagónico que le corresponde, como la fuerza más dinámica de la sociedad, para asegurar el rápido tránsito al socialismo (2).

[El P. Socialista, según se ve, concuerda en la idea del Frente Antifascista, pero agrega que debe formarse "ahora" lo que significa que al menos en su fase inicial no contaría entre sus integrantes a la DC. El P. Socialista asigna, además, a la clase obrera el rol protagónico dentro del Frente Antifascista y plantea el rápido tránsito al socialismo. Habría un objetivo más inmediato para el Frente Antifascista, que sería el derrocamiento de la dictadura, y luego, un segundo objetivo, el tránsito al socialismo. El cambio revolucionario tiene un carácter socialista. El P. Comunista no menciona el socialismo como objetivo del Frente Antifascista, ni declara el rol protagónico de la clase obrera en dicho Frente].

2) El Partido Socialista reitera la necesidad de vigorizar la unidad entre socialistas y comunistas y agrega que la unidad de ambos y de todos los partidos de la Unidad Popular expresada sobre bases renovadas y un amplio consenso en los planos estratégico y táctico, asegura la unidad de la clase obrera, instrumento fundamental para garantizar la conducción única del proceso revolucionario.

Sin excluir al MIR

3) Sostienen los socialistas que ninguna fuerza revolucionaria puede ser apriorísticamente excluida del Frente Antifascista y reitera los esfuerzos por lograr un amplio consenso, por elevar los niveles de la necesaria lucha ideológica al interior de la Izquierda, y por estructurar un movimiento sin exclusiones... [Esto se refiere de manera principal a la inclusión del MIR en el Frente Antifascista].

Con el PDC pero sin esperarlo

4) En principio no excluye a la DC. El P. Socialista dice que valoriza positivamente la eventual participación demócratacristiana en el frente de lucha contra la dictadura, pero que no cabe esperar una consecuente actitud de lucha antifascista del PDC en tanto dominan en él los sectores que expresan los intereses del gran capital y el imperialismo. Mientras tanto el Frente Antifascista no puede esperar que cese la dominación de estos sectores en el PDC y de ahí que debe ser impulsado desde ya, con o sin la presencia demócratacristiana, a fin de ofrecer de inmediato un cauce natural que canalice la lucha concreta y efectiva contra la dictadura. [Entendemos que el PS razona sobre la base de que el PDC no participará en el Frente Antifascista, por sus propias razones y propia decisión. Entretanto el Frente Antifascista puede crearse desde ya con la participación del MIR, en reemplazo de la Unidad Popular donde éste no participa].

5) El Partido Socialista está consciente y así lo declara que la construcción del Frente Antifascista no supone dar por superadas las divergencias hoy existentes... [Igual cosa ocurrió al formarse la Unidad Popular. Las principales diferencias de hoy son las mismas de ayer].

Amplitud del Frente, conducción obrera, rápido tránsito al socialismo y formas de lucha

6) El Frente es concebido con amplitud. Aunará todas las fuerzas contra la tiranía, incluidos sectores amplios de masas cristianas, incorporando junto a obreros, campesinos y empleados, al pequeño comerciante e industrial, al artesano, al pequeño propietario agrícola y al profesional, lo cual contribuirá, además, a agudizar las crecientes contradicciones dentro de las Fuerzas Armadas separando a los militares honestos y patriotas de los responsables y autores directos de las vejaciones, torturas y crímenes cometidos en contra del pueblo de Chile. [A juicio del P. Socialista no hay contradicción entre el carácter amplio del Frente - masas cristianas, pequeños comerciantes e industriales, pequeños propietarios agrícolas, artesanos, profesionales, militares honestos y patriotas - con la conducción única o rol protagónico de la clase obrera y el rápido tránsito al socialismo que se le atribuye].

7) Los socialistas no renuncian ni excluyen ninguna forma de lucha en la tarea de derrocar la dictadura y construir la sociedad socialista. Las formas de lucha, sostienen, están determinadas por la naturaleza de la represión desatada sobre nuestro pueblo. Es la crueldad utilizada a ritmo implacable y la voluntad de exterminio implementada por el adversario, la que determina el carácter de la respuesta revolucionaria. En todo caso sólo el fortalecimiento del movimiento de masas podrá crear las condiciones para asestar el golpe definitivo.

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIO (MIR)

Frente de Resistencia contra la dictadura

1) La dictadura sólo caerá por la resistencia activa del pueblo. El MIR se pronuncia por la urgente necesidad de constituir un frente común, al que denomina Frente de Resistencia contra la dictadura. Aunque el documento del PC, dice el MIR, dedica extensas páginas a llamar a la Democracia Cristiana, y en ninguna parte aparece un llamado explícito al MIR, para la acción conjunta contra la dictadura, no podemos dejar de aplaudir el que se comprenda que la unidad de la resistencia debe ir más allá de lo que ha sido la Unidad Popular (3).

2) El MIR dice que ha observado con preocupación que el P. Comunista hace un llamado al conjunto de la Democracia Cristiana a constituir un frente contra la dictadura, sin distinguir en dicho llamado a los sectores del PDC que representan a la pequeña burguesía democrática y antidictatorial de aquellos otros liderados por los Frej y los Aylwin que representan los intereses de la gran burguesía reaccionaria y represiva. El MIR se pronuncia por la participación de los primeros en el frente común y por la exclusión de los segundos. Impugna, en consecuencia, el llamado a toda la DC.

No con todo el PDC, sólo con sus sectores democráticos y antidictatoriales

Sostiene que el sector de Frej y Aylwin fué uno de los principales responsables del boicot y la subversión contra el gobierno de la Unidad Popular, así como del golpismo que derrocó y asesinó al Presidente Allende... sólo un iluso puede creer que esta rectificación para la que se ofrecen ahora los sectores burgueses de la DC sea la vuelta a un estado democrático... cuando ven amenazados los sucios intereses de la burguesía criolla y del imperialismo por la justa lucha de las masas proletarias y populares, (dichos sectores) no dudan en volverse contra éstas para reprimirlas a sangre y fuego ... La constitución de un Frente político con la DC en su conjunto confundiría a la clase obrera y la pequeña burguesía democrática y progresista, desarmaría a la izquierda y la resistencia, facilitaría la acción divisionista de este sector burgués en el seno de la clase obrera y del pueblo... Llamar al PDC a secas es de hecho plantear la alianza con el freísmo, lo que robustece la conducción que sobre este partido tiene el freísmo y sólo contribuye a fortalecer el comportamiento vacilante y ambiguo que tienen sectores de la pequeña burguesía. Al contrario, hay vastos sectores de la pequeña y mediana burguesía que sólo vendrán junto a la izquierda si ven un bloque popular autónomo, un fuerte polo de resistencia... Los llamados a la burguesía democratacristiana están destinados al fracaso pues los coqueteos de Frej y sus secuaces no tienen por intención la constitución de un frente con las fuerzas populares y antidictatoriales, sino solo subordinarlas y utilizar su apoyo.

La política de alianza con fracciones burguesas está causando un grave daño

3) La insistencia en la unidad con la reacción democratacristiana, agrega el MIR, tiene una grave consecuencia: aunque ha sido incapaz de concretarse, constituye, no obstante, la razón fundamental que impide la unidad de los partidos de izquierda y las fuerzas antidictatoriales. A un año y medio de dictadura no puede ocultarse que tal política de alianza con fracciones burguesas ha hecho un grave daño al movimiento obrero y popular, es un factor de división de la izquierda, un impedimento para pasar a un Frente político que permita avanzar a grandes pasos en la lucha contra la dictadura. La política correcta es impulsar la agudización de las contradicciones en el seno de la clase dominante, pues así se debilita la dictadura, pero sin subordinarse o constituir ningún tipo de Frente con algún sector político de la burguesía. Únicamente la resistencia popular decidida, independiente de cualquier fracción burguesa, acelerará el debilitamiento de la dictadura militar y las contradicciones interburguesas. Lo anterior no obsta a que ocasionalmente y en determinados aspectos específicos se pueda establecer niveles de acuerdo o acción común con sectores políticos burgueses que

se oponen a la Junta, pero sin sacrificar la autonomía y fortalecimiento del proletariado. La tarea principal de este período es el derrocamiento de la dictadura, pero el objetivo estratégico siempre presente de las fuerzas proletarias debe ser el desarrollo de un poderoso bloque revolucionario que asegure la realización de las transformaciones fundamentales que requiere el progreso de todo el pueblo chileno.

Dictadura "gorila", no fascista

4) El error de buscar alianza con sectores burgueses sostiene el MIR, está ligado a la incorrecta caracterización de la dictadura militar chilena como "fascista". El fascismo es un movimiento de reacción de la burguesía imperialista que surge en Europa después de la primera guerra mundial cuando dicha burguesía comenzaba a recuperarse de una crisis económica e iniciaba una etapa de agresiva expansión imperialista. Es por ello que esa poderosa burguesía pudo negociar con la pequeña burguesía entregándole la tarea de desarrollar un vasto movimiento político que levantando banderas nacionalistas y populistas no sólo arrastró al conjunto de la pequeña burguesía sino además metió su cuña en el seno de la clase obrera ganando el apoyo de vastos sectores de ella; y asumiendo por sí mismo tareas represivas que el ejército era incapaz de cumplir destruyó a todas las organizaciones y sectores políticos que se le opusieron. En cambio la dictadura que sufre nuestro pueblo no tiene la fortaleza del fascismo. Es un estado de excepción implantado por una débil burguesía dependiente del imperialismo que se establece en un momento de profunda crisis económica en el país y en medio de una aguda crisis del capitalismo mundial. Es la dictadura de una burguesía pobre y en bancarota sobre la cual el imperialismo descarga los costos de su propia crisis. Y esto es muy importante pues es la razón fundamental de que la burguesía chilena pierda el apoyo de la pequeña y mediana burguesía y, con mayor razón aún, no pueda dividir a la clase obrera y demás capas pobres: no puede ofrecerles nada salvo la más despiadada represión y superexplotación. Tan difícil es la situación de la burguesía que la fracción dominante de ella (la burguesía monopólica) no ha logrado siquiera establecer su hegemonía sobre el resto de las fracciones burguesas y día a día se agudizan los roces y disputas entre ellas.

Burguesía débil

Esta es la causa de la debilidad de la dictadura chilena y la razón de que los intentos de algunos sectores burgueses por fascitizar la dictadura a través de la creación de un movimiento civil de apoyo, de corporativizar el estado, de cultivar una ideología fascista, sólo ha encontrado el fracaso. La dictadura chilena reducida a su esencia es, así, la dictadura de una débil burguesía dependiente, amparada por el imperialismo, y que se apoya sólo en el cuerpo de oficiales reaccionarios de las Fuerzas Armadas. En nuestro continente popularmente se conocen estos regímenes de excepción como dictaduras militares gorilas y a ellas han recurrido las burguesías criollas y el imperialismo en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, etc. En el único aspecto que la dictadura chilena emula con éxito a las dictaduras fascistas (y las sobrepasa en salvajismo) es en la represión, los asesinatos y la tortura contra el pueblo y sus organizaciones. Pero aún así la dictadura militar ha sido incapaz de destruir a las fuerzas políticas de izquierda y al movimiento obrero.

Es necesario comprender que no todos los uniformados son enemigos de la clase obrera y que la tarea es ganar el más amplio número de ellos para la resistencia. Pero debemos observar con objetividad que con la dictadura no está sólo un grupo de jefes o altos oficiales sino la casi totalidad del cuerpo de oficiales entre los cuales es hegemónica la ideología más retrógrada y constituyen activos aliados de la gran burguesía y el imperialismo. La unidad entre el proletariado y el personal subalterno de las Fuerzas Armadas no se logra agitando únicamente banderas democráticas y nacionales sino también las reivindicaciones específicas de suboficiales, clases y tropa, y sus contradicciones con el cuerpo de oficiales gorilas.

Lucha armada

5) El MIR observa que los planteamientos del P. Comunista parecen descartar las formas armadas de lucha en la resistencia contra la dictadura, más aún parecieran confundir toda forma armada de lucha con el terrorismo, la acción de pequeños grupos, el aventurerismo, etc. La posición del P. Comunista, agrega, es muy poco clara en lo referente al problema del desarrollo de un poder militar popular y de las formas de resistencia armada de masas. La experiencia del movimiento revolucionario mundial demuestra que todas las revoluciones triunfantes han tenido que recurrir a estas formas de lucha. La lucha contra el fascismo también fue una lucha armada. La renuencia a plantear el problema de la lucha armada y la constitución de un poder militar popular se relaciona con el intento de establecer alianzas con sectores burgueses de la Democracia Cris-

tiana ya que naturalmente todos los sectores de la clase dominante tienen clara consciencia de que el desarrollo de un poder militar proletario y popular pone en peligro el último respaldo de su dominación y explotación sobre el pueblo: el monopolio del poder militar y el ejercicio de la represión militar sobre las masas populares.

En tanto se reprime militarmente toda actividad política contra la dictadura, la defensa armada de la lucha de resistencia se levanta como una ineludible necesidad ya que llegará un momento en que la resistencia no podrá pasar a niveles superiores de lucha reivindicativa y política sin tener el apoyo de las armas. Aunque fuera posible (y es la aspiración de todos) derrocar la dictadura sin tener que desarrollar niveles superiores de enfrentamiento militar, siempre será básica la presencia de un poder militar popular pues dicho poder es condición para garantizar un nuevo Estado que asegure una amplia democracia y el libre desarrollo de las fuerzas revolucionarias y progresistas... El avance de las transformaciones revolucionarias encontrará siempre la resistencia militar y represiva de la burguesía. Las fuerzas revolucionarias, la clase obrera y el pueblo podrán derrotar esta represión armada sólo si constituyen un poder militar proletario y popular y aniquilan por medio de las armas las fuerzas represivas burguesas... El poder organizado de las masas y la constitución de un ejército del pueblo serán la garantía para impedir cualquier intento subversivo de la reacción.

Desarrollo gradual de la lucha armada. El poder militar popular

Se opone (el MIR) a toda desviación militarista, al aventurerismo y la acción de pequeños grupos desligados de las masas y condena el terrorismo (pues no agredimos a personas inocentes como lo hace a diario la dictadura encarcelando familiares, matando y violando mujeres, torturando niños) Pero también rechaza que se haga aparecer la resistencia armada de masas como terrorismo y que se niegue sin justificación valedera la necesidad de desarrollar un poder militar popular.

Concibe (el MIR) la utilización de formas armadas de lucha como una forma de la lucha popular conducida por el partido, ejecutada por la resistencia organizada y las masas, ligada directamente a los intereses y aspiraciones de éstas, y siempre condicionada a las formas reivindicativas y políticas de lucha de la clase obrera y sus aliados (no se trata, pues, de una acción individual o espontánea) La lucha armada de masas es una forma táctica que debe aplicarse de acuerdo a la correlación de fuerzas políticas y militares existentes y que debe graduarse de lo simple a lo complejo. En la actual etapa de la resistencia, los partidos de izquierda y el movimiento obrero y popular no tienen aún la fortaleza política y militar para plantearse ofensivas de enfrentamiento militar contra las fuerzas represivas de la dictadura, y por tanto debe limitarse al empleo de la defensa o apoyo armado a algunas formas de lucha económicas y políticas contra la dictadura (acciones de propaganda contra la dictadura, algunas luchas reivindicativas específicas, etc.) acciones de debilitamiento de la dictadura y de desgaste de sus aparatos represivos (sabotaje simple de masas, acciones de diversión de aparatos represivos, etc.) el castigo a los asesinos, torturadores y soplones de la dictadura, las formas de guerra psicológica popular.

Será la preparación, organización y desarrollo de las formas armadas de lucha de las masas y de los partidos proletarios y populares, junto con el trabajo de masas tendientes a ganar los más amplios sectores de las Fuerzas Armadas para la resistencia, lo que permitirá constituir el poder militar popular. No armarse, no desarrollar la lucha armada popular junto a las demás formas de lucha de masas reivindicativa, política e ideológica, es favorecer la política de la dictadura militar pues lo que ésta quiere es justamente combatir un enemigo desarmado, que sólo pueda defenderse con palabras, ya que así es más fácil reprimirlo.

Revolución proletaria

6) El MIR plantea cerrar el paso a las alternativas burguesas; establecer un Estado democrático y popular. El Frente de Resistencia es el instrumento para derrocar a la dictadura, pero también es el arma para cerrar el paso a las alternativas burguesas y desarrollar las fuerzas de la revolución proletaria. Dicho Frente levanta una política de alianzas que sin subordinarse a fracción alguna de la burguesía desarrolla un amplio bloque revolucionario bajo la conducción proletaria, con un programa que permita ganar a la clase obrera, a las clases y capas pobres del campo y la ciudad (subproletariado, desocupados, artesanos, campesinos, etc) a la pequeña burguesía (propietaria y no propietaria) y a sectores de la mediana burguesía, a los soldados, etc. no sólo para la lucha de resistencia sino también para la lucha revolucionaria. [El Frente de Resistencia contra la dictadura está, pues, concebido como un Frente revolucionario, armado, bajo conducción proletaria, pero a la vez amplio, que involucre a la pequeña burguesía propietaria y no propietaria, artesanos, soldados, sectores de la mediana burguesía; excluyente, eso sí, de la burguesía en cualquiera de sus fracciones. Las posibi-

lidades de que un Frente revolucionario pueda adquirir tal amplitud y de que reuna fuerzas suficientes para imponerse a las que lo resistan, son vivamente proclamadas por el MIR que a su vez pareciera subestimar el poder de la burguesía, según se desprende de sus análisis sobre el carácter no fascista de la dictadura.

Empeñarse hoy, mañana puede ser más difícil

7) Las condiciones favorables para la lucha contra la dictadura se dan hoy, señala el MIR, y por ello hoy debemos emplear con eficacia todas nuestras fuerzas de resistencia para lo cual se requiere con urgencia la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas. El sistema capitalista mundial puede (aunque con un alto costo) pasar la crisis que sufre en la actualidad y entrar en una nueva etapa de recomposición y expansión, lo cual permitirá a las burguesías imperialistas y también criollas salvar la crisis de dominación y reafirmar su poder. Ello en el caso de Chile haría mucho más difícil y dura la lucha contra la dictadura.

Nota de la Redacción:

(1) (2) (3) El presente trabajo está basado principalmente en tres documentos: La declaración del Partido Comunista, "Al Partido y al Pueblo de Chile", de diciembre de 1974; el Comunicado del Pleno del Comité Central del Partido Socialista, de mayo del presente año (reunión de La Habana); y la Carta de Respuesta a la Dirección del Partido Comunista, de la Comisión Política del MIR, de febrero del año en curso. El resumen que presentamos de las posiciones de cada partido está hecho en base a los textos mismos de estos documentos, si bien el orden, la selección y los glosas son nuestros.

OPINIONES DE JOAN GARCES, ASESOR POLITICO DE ALLENDE

Joan Garces fué asesor político del Presidente Salvador Allende y vivió muy directa e intensamente toda la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular hasta el último día. Licenciado en Derecho, doctor en Ciencias Políticas, Garces ha escrito ya varios libros sobre el proceso chileno, donde confirma su extraordinaria capacidad teórica y la claridad de sus análisis. Creemos importante como un elemento más en la discusión que se lleva a efecto dentro de las fuerzas progresistas, reproducir algunos de sus juicios aparecidos en una entrevista que le hizo la Revista española "Triunfo" (10, mayo, 1975).

Revolución Cubana

"La Revolución Cubana está consolidada y ha pasado ya el período de mayor dificultad, tanto desde el punto de vista interno como del internacional, derivado del bloqueo y la ofensiva dirigida por Estados Unidos para ahogarla a comienzos de la década pasada. El fortalecimiento del regimen revolucionario en Cuba, tanto política como económicamente, es indudable. El bloqueo norteamericano ha fracasado en términos globales, y ya el año pasado la mayoría de países latinoamericanos resolvió poner término a la cuarentena que pesaba sobre la isla. El regimen socialista cubano seguirá su camino, de acuerdo con sus características específicas y sus posibilidades. Desde este punto de vista, no creo que haya mayores sorpresas en el futuro.

Ahora bien, otra cosa es hablar de la presencia en el continente latinoamericano de un proceso revolucionario de naturaleza semejante. Eso es altamente improbable, tanto ahora como lo fué en los años sesenta. ¿Por qué? Pues porque el proceso revolucionario cubano - que ha recorrido varias etapas - empieza por una forma de toma del poder cuya repetición o ensayo en el continente en los años sesenta, se encontró con una serie de obstáculos - internos e internacionales - tan poderosos, que impidieron su éxito. Y esos obstáculos persisten hoy todavía. Por consiguiente el proceso revolucionario seguirá caminos propios, diferentes en cada caso, en cada uno de los países latinoamericanos, de acuerdo con la realidad concreta de los mismos..."

Cambio de la sociedad y Fuerzas Armadas

"No se puede predeterminar la forma que va a tener la lucha de los pueblos latinoamericanos por la

liberación social — en el interior de sus países — y por el término de la relación de dependencia que existe respecto del sistema capitalista internacional. La presencia o ausencia de violencia está condicionada por la capacidad de interferencia de las fuerzas contrarrevolucionarias, en primer lugar. Personalmente me parece que la diferenciación entre 'vía pacífica' y 'vía violenta' no es oportuna. Otra cosa es hablar de que la revolución socialista en América Latina tenga que hacerse enfrentando el movimiento popular al conjunto de las Fuerzas Armadas del Estado.

Esta perspectiva es inviable, imposible. El cambio de estructuras sociales y económicas en América Latina, en un sentido anticapitalista y antiimperialista, no puede hacerse al margen de las Fuerzas Armadas. Por el contrario, necesita contar con su apoyo, o al menos con el de un amplio sector de ellas, el sector más ligado con los intereses populares y nacionales. En este sentido la realidad muestra hasta qué punto era equivocado pensar — a principios de los años sesenta — que el conjunto de las Fuerzas Armadas del Perú estaba subordinado a los intereses de Estados Unidos. La situación del Ecuador (diferente de la del Perú) y la de Panamá muestran asimismo hasta qué punto las Fuerzas Armadas son sensibles a la realidad de su propia sociedad...”.

Unidad de mando político y militar

“La conducción de un proceso revolucionario, como la dirección de cualquier Estado, requiere la unidad de mando político y militar. Sin esa unidad, ningún Gobierno puede mantenerse. Y menos uno que esté involucrado en un proceso de transformaciones socio-económicas y políticas profundas.... El retraso o la aceleración de los ritmos revolucionarios dependen de muchos factores, pero sobre todo de uno: la acumulación de fuerzas y de poder por parte de los movimientos populares para imponerse a las organizaciones representativas del gran capital dentro del país y de los intereses de las grandes empresas multinacionales. Esa acumulación de poder por parte de las fuerzas populares necesita una alianza amplia del conjunto de los trabajadores con los sectores democráticos de las clases medias; y necesita no sólo fuerza social y fuerza política sino también fuerza militar. Esa fuerza militar no se puede encontrar fuera de las Fuerzas Armadas...”.

Transición al socialismo

“Las formas de transición al socialismo en curso son ya, a estas alturas, muy diversas. Ahí están los casos soviéticos, chino y yugoslavo. Y las formas de transición al socialismo en los países capitalistas industrializados van a ser, indudablemente, distintas de las históricas conocidas hasta hoy. En este sentido es más bien desorientador ir buscando un sólo modelo de socialismo — llámese 'humano' o 'no humano' porque no existe. Es la realidad específica de cada país, en su relación concreta con las fuerzas mundiales que más inciden sobre él en cada momento, la que va a condicionar las formas reales de orden político, económico y social que adopte la transición al socialismo. Habrá más o menos pluralismo interno en función de la capacidad de amenaza que las fuerzas conservadoras pueden ejercer sobre un régimen popular. En consecuencia, hay que esperar no tanto la repetición de las experiencias hasta ahora conocidas cuanto la innovación constante en el futuro...”.

El contexto internacional

“... No se pueden plantear los problemas de transformación política y social — en profundidad — en cualquier país del mundo occidental en términos exclusivamente nacionales, porque estamos inmersos en estructuras de poder económico y militar mundiales. Cualquier cambio interno de un país que afecte a su estructura de poder y a su alineamiento entre las fuerzas predominantes del mundo, adquiere automáticamente dimensiones extranacionales. Todo lo cual hace que factores externos al país condicionen en todo momento las opciones internas, de modo que no se puede diseñar ni llevar a la práctica ninguna acción colectiva haciendo abstracción de la capacidad de intervención extranjera y de la correlación de fuerzas internacionales en su incidencia sobre cada país”.

La caída de Allende

“La interrupción violenta del proceso iniciado por el Gobierno de la Unidad Popular obedece a la confirmación de que en las actuales circunstancias de A. Latina, la transición al socialismo por la vía de la guerra civil es imposible. En el caso de Chile, quienes más interés tenían en que el proceso revolucionario llegara a definirse a través de formas de lucha armada eran Estados Unidos y la derecha criolla. Cuanto

más cerca se encontró el proceso de esa fase, más debilidad objetiva y menos capacidad de mantenimiento de su situación de poder tenía el movimiento popular. El Gobierno hizo todo por evitarlo. Pero las fuerzas que se acumularon en su contra en el transcurso de los últimos doce meses fueron superiores a esa voluntad, y llegado el momento cayó defendiendo las libertades y las instituciones democráticas como formas de vida entre los chilenos".

De los extractos del pensamiento de Joan Garces que hemos reproducido, nos parece de especial interés subrayar los siguientes puntos: *El proceso socialista en América Latina es imposible por la vía de enfrentar el movimiento popular al conjunto de las Fuerzas Armadas del Estado. Tal proceso necesita contar con el apoyo de las Fuerzas Armadas o al menos de un amplio sector de ellas. La fuerza militar que el movimiento popular requiere no se puede encontrar fuera de las Fuerzas Armadas. *Era la Contrarrevolución quien tenía más interés en el enfrentamiento armado en Chile [Entendemos que según este juicio en el terreno del enfrentamiento armado la correlación de fuerzas era más desfavorable para el movimiento popular que en el del enfrentamiento institucional o político] *Las formas de transición al socialismo van a ser distintas de las conocidas hasta hoy en los países capitalistas industrializados [Ningun cuerpo de doctrinas y ninguna experiencia revolucionaria determinada pueden proporcionar los principios para esta transición en un país dado. Sólo pueden entregar antecedentes valiosos pero la forma concreta de transición es una creación política propia que sobrepasa en mucho el ámbito de las ciencias políticas o sociales. En ningún texto se encuentra esa creación. Se encuentra en la percepción profunda del pueblo y sus conductores (aquí y ahora). El esquema exitoso de una experiencia revolucionaria casi siempre ha fracasado cuando se ha querido reproducirlo después en otro lugar, en los mismos términos].

LO PRIMERO, DERROCAR LA DICTADURA: PARA ELLO,
UNA POLITICA DE ALIANZAS CON AMPLITUD Y FORMULACION DE UN PROGRAMA

POR HUGO MIRANDA
Presidente de la Comisión Política
del Partido Radical

NOTA DE LA REDACCION — El senador Hugo Miranda, representa a las provincias de Atacama y Coquimbo, conocidas como el Norte Chico, donde se fundó el Partido Radical. En una larga vida política llegó a la dirección de su Partido y jugó un rol importante en la formación de la Unidad Popular. Tuvo un destacado papel en la colaboración que prestó su Partido al Presidente Allende, de quien fué uno de sus más íntimos amigos personales. Inmediatamente después del golpe, los militares lo detuvieron y lo trasladaron, junto con otras figuras de la Unidad Popular y del Gobierno a la Isla Dawson, donde estuvo prisionero por largo tiempo, sometido a toda suerte de ultrajes y vejámenes. Personero de la social democracia chilena, jamás se quebró. Rechazó una libertad condicionada. Después de Dawson pasó por varios sitios de detención, entre ellos el Campo de Ritoque. Como no fuera posible configurar un juicio político en su contra, se le denunció a los tribunales por "evasión tributaria". Finalmente, la Junta Militar dispuso que la Dirección de Impuestos Internos se desistiera en el falso juicio y lo expulsó del país junto con el Presidente Anselmo Sule y con el ex Presidente de la misma colectividad y ex diputado, Carlos Morales Abarzúa, todos los cuales corrieron antes la misma suerte.

La respuesta de Miranda a la pregunta de "CHILE-AMERICA" es la siguiente:

Desde el golpe de estado mismo el mundo supo que se había instalado el fascismo en Chile. Por la violencia empleada, por el absurdo número de asesinados, por el empleo de un sistema de torturas ajenas al modo de ser de los chilenos, en suma por el odio de clases que inspiró y demostró la Junta Militar en Chile, la opinión mundial comprendió que no se trataba de un mero golpe gorila al estilo latino americano sino precisamente del fascismo en la versión más siniestra y sangrienta.

Pero sabemos que el fascismo como expresión del capitalismo más egoísta y cruel engendra el germen de su propia destrucción.

Los amos de Pinochet y de su pandilla le han impuesto una política económica que consiste en el embrocamiento de las grandes mayorías; de los trabajadores y de los sectores de la pequeña y aún de la mediana burguesías y para beneficio exclusivo de las pequeñas minorías, mejor dicho para el pequeño grupo del monopolismo y la alta burguesía crillos.

El imperialismo norteamericano y su órgano más repudiable, la CIA, que instaló a Pinochet, lo ha instruído a continuar esta política.

Los diversos ministros del campo económico y financiero que la Junta ha designado no son sino ciegos y sumisos ejecutores de esas órdenes.

Esta política se ha traducido en inflación desbocada, tasas de desempleo altísimas y en crecimiento, tasas cada vez más bajas de la participación de los trabajadores en el Producto Nacional, gastos públicos incontrolables, por el afán inmoderado de adquisición de armamentos, endeudamiento externo, balanza de pagos desfavorable. Todo ello ha tenido como consecuencia la pauperización generalizada en términos que se acusa fundamente a la Junta Militar del mayor crimen de la humanidad: genocidio por hambre.

Por otra parte, la sistemática violación de los derechos humanos y el régimen de terror que la Junta Militar mantiene en Chile, son condiciones connaturales del fascismo, por cuya razón estas características no solamente no cesarán ni disminuirán sino que irán en aumento.

Es en este contexto que debe desarrollarse la lucha por la liberación del pueblo de Chile.

Creemos que la lucha por el derrocamiento de la Junta Militar y por el establecimiento de la democracia asume el carácter de prioritaria. Y será en medio de la lucha antifascista, con ella y por ella, que el pueblo, los trabajadores, irán construyendo las bases para que el socialismo aparezca como la solución única que asegure la justicia y la libertad.

Es innecesario decir que esta lucha deberá darse sin sectarismos mezquinos y ciegos. Las masas conscientes y organizadas requieren aumentar su contingente con todos los sectores democráticos y patrióticos sin exclusión alguna.

Hay que desarrollar una política de alianzas con la amplitud que la exigencia histórica nos señala como ineludible. Pero, al mismo tiempo, con la mayor premura tenemos que levantar un programa que resuma las

realizaciones más elementales como objetivos patriótico, democrático, nacional y popular. Estas realizaciones programáticas emanan de nuestro propio drama; la comprobación de lo feble de nuestra institucionalidad aparentemente democrática. Pruebas suficientes de ello son nuestras propias fuerzas armadas y la organización de los tribunales de justicia. Las primeras no pueden estar integradas sólo por traidores y fascistas; sin embargo, sucumben bajo la presión de generales traidores movidos por el imperialismo. La Justicia no está constituida solo por jueces pusilánimes, mediocres y cobardes; sin embargo, la venda parece cubrirlos a todos y se transforma en el principal órgano de sostén de la Junta Militar y encubre sus crímenes y atropellos a la libertad, a las más elementales garantías ciudadanas incluyendo hasta la propiedad privada.

Declaramos, finalmente, que tenemos fé en el futuro de nuestro pueblo y en la causa de su liberación. La comprensión y la solidaridad internacionales serán un factor de triunfo.

El ejemplar holocausto de Salvador Allende moverá a los trabajadores.

H. M.

NI LA UP SOLA NI LA DC SOLA PUEDEN HOY PRETENDER EL ROL
DE ALTERNATIVAS SEPARADAS Y EXCLUYENTES FRENTE AL FASCISMO CHILENO

POR LUIS GUASTAVINO
Miembro del Comité Central
del Partido Comunista Chileno

El curso de la situación actual en Chile está caracterizado por el fracaso estrepitoso del modelo económico que el Departamento de Estado norteamericano encargó a la Junta facista, lo cual arrastra al país a la hecatombe y a una hiperinflación inmanejable que no sólo lacera a la clase obrera y a todos los que viven de un sueldo y un salario, sino fustiga a los sectores económicos pequeños y medios, envolviendo — incluso — en la inseguridad a empresarios desarrollados pero no comprometidos con el viejo feudalismo, con los monopolios nacionales ni imperialistas, profittadores únicos de la política antipatriótica que ha concentrado en manos de ellos la riqueza y las ganancias.

Dicha situación se grafica con la reducción al 40% del salario mínimo de un obrero comparado con el de Enero de 1973 (hoy equivale a 29 dólares mensuales). Se grafica con el 16% de la fuerza laboral cesante. Con la paralización del Alto Horno N. 1 de Huachipato ("La Tercera", 19 de Mayo). Con la eliminación de otros 5.000 obreros de las planillas del Ministerio de Obras Públicas ("El Mercurio" 17 de Mayo). Con la reducción de 5.000 trabajadores en la Gran Minería del Cobre, anunciada por el ministro del ramo, Fernando Valenzuela ("La Tercera" 17 de Mayo). Con la inminente quiebra de los viticultores ("El Mercurio" 27 de Mayo).

Se trata sólo de algunos hechos sueltos - pero increíblemente demostrativos - extraídos al azar de la propia prensa de la dictadura.

La situación en curso hoy en Chile debela cada vez mejor la incapacidad del equipo facista de gobierno para agrupar en su torno una base de apoyo válida. Consolida la ruptura de la Junta — al contrario — con importantes sectores que facilitaron su advenimiento y apoyaron sus inicios. Subraya las contradicciones y tensiones básicas entre el facismo y las iglesias chilenas. Ratifica el cuadro de aislamiento internacional sin progresos a que han sido condenados los asesinos del Presidente constitucional de Chile.

El curso de dicha situación está marcado ahora con el sello despiadado de la DINA, coordinada directamente por Pinochet, su principal responsable. La Junta no ha podido engañar al mundo: *la represión, la tortura y la violación a los derechos humanos continúan en Chile*. Ahora se trabaja con el método puntual, selectivo, mejor estudiado. Todo el que posee una cultura política y conoce las tradiciones combativas inlaudicables de nuestra clase obrera, de la ciudadanía democrática, del conjunto del glorioso pueblo chileno, sabe que la lucha continúa y crece. Por eso el imperialismo, que sabía que iba a ser así, necesitaba instalar en Chile una dictadura facista, sin escrúpulos para usar la represión como método cotidiano del nuevo sistema.

Muy conectado con lo anterior, estimo que el curso de la situación actual en Chile está cruzado por el movimiento en que se pone un número enorme de organizaciones sociales, cuyo sólo funcionamiento — aunque fuere anodino — constituye de por sí un desafío al facismo, toda vez que inevitablemente llegan a enfrentarse con él en diversos terrenos o formas.

Los mayores avances — desde luego — se anotan en el campo de los trabajadores, donde se realiza un gigantesco esfuerzo unitario con participación no sólo de dirigentes sindicales de la UP, sino también demócratacristianos, cristianos a secas y dirigentes sin partido. Es la mejor zona de entendimiento y su espíritu es la liquidación de viejos odios entre la UP y la DC, hábilmente manejados ayer en beneficio de los enemigos de Chile. En ese contexto es que se puede apreciar el hondo significado que entrañan las múltiples manifestaciones realizadas el 1º de Mayo, particularmente el acto de masas con finalidades sociales y deportivas preparado por los trabajadores de Santiago en el Estadio San Eugenio, suspendido a última hora por la dictadura, pero que logró que miles de personas se pasaran por las cercanías del Estadio para "leer" el cartel de suspensión.

Tales, creo, son algunas de las connotaciones esenciales del actual curso de la situación en Chile. No puede prescindirse de su contabilidad para el análisis de la alternativa posible y necesaria que los demócratas debemos construir.

Ninguna componente del antifacismo chileno es capaz, por sí sola, de erigirse en alternativa real. El conjunto de ellas — en cambio — concertado programática, táctica y estratégicamente lo es de manera categórica. Eso subraya la responsabilidad de cada cual.

El PC ha formulado inequívocas proposiciones. Estamos por un Frente Patriótico Antifacista concebido

como una expresión democrática aún más amplia que la de un acuerdo de la UP con la DC, ya que su tarea de derrotar al fascismo es de alcances superiores y exige el concurso y participación de todo tipo de organizaciones de masas, de los sectores religiosos que han mostrado su vocación antifascista y de los elementos democráticos de las FF.AA. Más aún, y como ya hemos dicho: "El objetivo final del FA es la derrota de la dictadura, la destrucción del estado totalitario y policial que ésta ha establecido y la construcción de un nuevo Estado de Derecho, democrático, antifascista, nacional, popular, pluralista, que garantice la renovación democrática y la erradicación total del fascismo, impulsor de los cambios revolucionarios y la independencia nacional".

Los comunistas pensamos y trabajamos — igual que socialistas y el conjunto de las fuerzas que forjamos la riquísima experiencia de los tres años del Presidente Allende — en orden a que la UNIDAD POPULAR juegue un rol decisivo para el éxito del referido Frente.

Pensamos — además — que ni la UP sola ni la DC sola pueden hoy pretender el rol de alternativas serparadas y excluyentes frente al fascismo chileno. Así como ni la DC ni la UP podrían mañana afrontar las complejísimas tareas de un gobierno como será el Chile que quedará del fascismo, en forma recíprocamente antagónica y activamente contrapuesta. Al menos por un período histórico-que, desde luego parta por coordinarse para derrocar la dictadura y, luego, garantice el funeral definitivo del fascismo y el ejercicio pleno de las libertades democráticas al pueblo — debe concertarse un claro acuerdo.

Estimamos eso como lo inteligente, lo razonable, lo patriótico.

Habrá menos problemas para la tarea mientras más claro sea el acuerdo que, en lo posible, no deje nada al azar. Si más tarde, con el tiempo, surgen irreductibles diferencias o criterios políticos entre la UP y la DC será quien haya conquistado más profundamente el corazón y la conciencia de la ciudadanía el que prevalecerá con su orientación. Eso es lo democrático. Habrá luchas políticas y sociales, pero no en un terreno minado por el fascismo sino en el campo de las plenas libertadas para nuestro pueblo.

Creemos completamente posible tal alternativa. No nos desesperamos porque no se materialice en 24 horas. Pero trabajamos apasionadamente por acelerarla. Lo exigen los dolores de nuestra patria y del pueblo. La Junta no caerá por sí sola; hay que acumular fuerzas para derrocarla. Tales fuerzas hoy existen dispersas dentro del país, que es donde se decidirá todo. No hay solución que desde el exterior pueda reemplazar la acción insustituible de las masas chilenas. En el exterior — eso sí — debe alcanzar superiores niveles aún la acción maravillosa de la solidaridad con el pueblo de Chile.

Estamos contra toda alternativa falsa en que, con la promesa de "retorno progresivo" a la democracia, se propongan fórmulas de las que se excluya a la UP o, particularmente, al PC.

Por todo eso estamos luchando hoy en Chile. Con pasión, pero con responsable serenidad. Sin buscar espectacularidades que desarticulen o malogren el trabajo general y de masas. Acciones espectaculares ha habido y seguirán surgiendo de manera natural, no artificial ni prematura. Sabemos que hay un enorme descontento en Chile contra la Junta, la que destruyó demasiado rápidamente cualquiera ilusión en importantes sectores que la apoyaron. Pero hay que alertar contra cualquier optimismo exagerado; así como contra todo negativismo pesimista, impropio de revolucionarios.

El FA es tarea política difícil, pero un gemen suyo funciona y se desarrolla entre los trabajadores chilenos. Crecerá y se extenderá. No habrá incomprensión ni maniobra que pueda impedirlo en los hechos. A todo obstáculo se impondrá la ley de la vida misma, antítesis del fascismo.

Y una última cosa. ¿Será por vía armada o no armada el derrocamiento de la Junta? Es una interrogante legítima que no puede soslayarse.

Diversas consideraciones hacen aparecer como perfectamente probable la necesidad de la insurgencia armada del pueblo para derrocar a la Junta. Es preciso tenerlo responsablemente en cuenta, realizando más que hablando al respecto. No avalamos — sin embargo — ningún esquema preestablecido. Estimamos imprescindible — en cambio — prepararnos para todas las probabilidades, partiendo de los problemas concretos que enfrenta la lucha del pueblo, única fuente real de las diversas formas de combate posibles. Eso significa que cualquiera vía que deba adoptarse presupone la más amplia organización y movilización de las masas. Lo demás es irreal y erróneo; es voluntarismo contraproducente, subjetivismo diversionista.

La movilización de masas por la que luchamos, que hará cristalizar el acuerdo político patriótico del antifascismo chileno, debe contemplar un trabajo especial hacia las Fuerzas Armadas. Sería insensato sostener que todos sus integrantes son facistas. Hay que considerar el terror que en ellas ha impuesto Pinochet y hay que entender como ilusoria la posibilidad de percibir públicamente cualquier movimiento conspirativo en su seno. Si el pueblo ha debido organizar rigurosamente su lucha política clandestina es de imaginar cómo deberá funcionar la clandestinidad entre las Fuerzas Armadas. Desestímense, pues, las especulaciones ligeras en cualquier sentido. Una cosa, sí, debe estar clara: las Fuerzas Armadas no fueron bajo el Gobierno Popular un "compartimento estanco" ajeno a lo que ocurría en el país, y mucho menos lo son hoy bajo el fascismo, que las

ha puesto más frontalmente ante reflexiones acuciantes por el trabajo sucio y antichileno que les ha asignado.

Pero si no es observable propiamente una trizadura en las Fuerzas Armadas chilenas - no obstante hechos, episodios y síntomas reveladores de descomposición general y contradicciones - no sólo una trizadura sino un quiebre inevitable y decisivo sobrevendrá en cuanto aparezca materializada y combativa la alternativa política, ya diseñada, de la más amplia y resuelta coordinación patriótica antifascista.

Ello multiplica la responsabilidad de cuantos estamos convocados por dicha alternativa.

L. G.

=====
TAREA URGENTE: UN PROGRAMA MINIMO Y UNA PLATAFORMA DE LUCHA
CONTRA LA DICTADURA PARA EL PERIODO ACTUAL
=====

POR LUIS BADILLA
Miembro de la Comisión Política
de la Izquierda Cristiana

En lo que se refiere la pregunta a la "actual situación en Chile", nuestro Partido resume su opinión diciendo que la dictadura fascista impuesta por el imperialismo norteamericano se sostiene, esencialmente, en un aparato militar, policial y represivo. En cierto modo, a veinte meses del golpe, los fascistas han completado la fase de ocupación militar del país y consolidan lo que podría llamarse ya un estado policial. La definición del actual gobierno chileno (su política económica, internacional, social, etc.) como un modelo de "fascismo dependiente" nos ahorra profundizar sobre el tema y aprovechar el espacio más bien en la segunda parte de la pregunta: "la alternativa".

La Izquierda Cristiana parte haciendo una afirmación obvia, diríase casi de Perogrullo: la única alternativa es la derrota de la dictadura. Entendemos por derrota la destrucción total y definitiva del aparato militar, policial y represivo sobre el cual se sostiene. Así lo dijimos ya en Noviembre de 1973 en nuestro Documento sobre el "Frente Cristiano de Avanzada" y así lo hemos reiterado, recientemente, con motivo del 1º de Mayo. Entre una fecha y otra han ocurrido diversos acontecimientos que prueban la absoluta veracidad y justeza de nuestra afirmación.

Para alcanzar este objetivo (esto es, la derrota del fascismo) es necesario que se cumpla "una condición histórica indispensable del proceso de liberación: la unidad de toda la Izquierda". Creemos necesario, y lo hemos dicho oportunamente, "hacer un llamado a los demócratas cristianos dispuestos a enfrentar el fascismo y la dictadura a que se incorporen a esta tarea, entendiendo siempre que esa incorporación será plenamente fecunda en la medida que la Izquierda esté unida, fuerte y dispuesta a la lucha". (Citas de la Declaración Conjunta de la Izquierda Cristiana y el Partido MAPU [Noviembre del 74]).

Estas dos condiciones, a nuestro juicio, posibilitan la creación de un amplio Frente Antidictatorial y Antifascista, cuya constitución-desgraciadamente- no se ha producido aún. La explicación de tal retardo se podría encontrar, justamente, en las insuficiencias de la unidad de la Izquierda y en la confusión política al interior del PDC. Muchos sectores y dirigentes D.C., hoy día vacilantes, esperan definiciones unitarias (estratégicas y programáticas) de la Izquierda. Sectores o partidos de la Izquierda esperan definiciones antifascistas y antidictatoriales del PDC. Mientras tanto, se produce una espera que de momento pareciera carente de sentido para unos y otros.

La I.C. es partidaria de constituir ahora (e ir contruyendo según las circunstancias) el Frente Amplio; pero, creemos que - precisamente para facilitarlo - es imprescindible partir definiendo una estrategia común y un programa de la Izquierda que sea capaz de expresar lo que ya, vastos sectores D.C., han manifestado como consensos comunes. Seguramente durante una etapa cada sector político del país luchará contra la junta fascista desde sus propias barricadas. Será esta lucha y su desarrollo material, diario y concreto la que acelere las condiciones para un combate más unitario. Por lo demás, si es verdad lo que todos los partidos populares han dicho, esto es, que la resistencia debe ser de masas y sobre la base del fortalecimiento y reorganización de las organizaciones del pueblo, quiere decir - entonces - que a ese nivel se irán creando las condiciones para construir el Frente. Lo otro sería pensar, ilusoriamente, en los acuerdos a nivel del vertice, que

como enseña la historia reciente de nuestra patria, no siempre son posibles o no siempre reflejan el dato social del país.

Así las cosas, el desarrollo de una alternativa al fascismo en Chile, exige como tarea del presente:

- a) Aprobación por parte de la Izquierda de un Programa Mínimo que convoque a la formación de un gobierno democrático, nacional y popular inmediatamente derrotada la Junta.
- b) Aprobación de una Plataforma de lucha para la actual etapa a partir, precisamente, de los consensos que ya existen no sólo a nivel de la Izquierda.

Para finalizar quisiéramos hacer una reflexión general de la máxima importancia. Sin perjuicio que el énfasis de las tareas actuales del movimiento popular sean las luchas democráticas, a ninguna persona fuera o dentro de Chile se le puede ocurrir (o puede creer) que hemos renunciado al socialismo. Nadie nos podría creer, jamás, que no haremos justicia y que daremos el castigo justo a quienes han torturado, fusilado o sacrado a nuestro pueblo. Tampoco ninguno podría creer que cuando convocamos a luchar por la libertad y la democracia, lo hacemos renunciando al proyecto histórico del proletariado.

Aquello de que la verdad revolucionaria es políticamente más eficiente, hoy día, en nuestra lucha, se traduce en un planteo de fondo: no se trata de convocar a luchar juntos — especialmente a vastas masas cristianas — durante la etapa antifascista solamente. Se debiera apuntar también, recogiendo el rostro plural que tendrá la revolución chilena, hacia la participación activa de los cristianos revolucionarios en las fases posteriores del proceso liberador. En otras palabras, pensando no solamente en los cristianos revolucionarios que ya luchan en Chile como en toda América Latina, sino en aquellas masas obreras y campesinas que se reconocen en la inspiración cristiana, nosotros planteamos desde hoy lo que Fidel Castro definiría como "alianza estratégica entre cristianos y marxistas en la construcción del socialismo" (Diciembre 1971. Santiago).

L. B.

A CONSTRUIR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

POR LAUTARO ROJAS
Dirección del MAPU

La dictadura está en crisis. La situación actual se caracteriza por una agudización de la crisis económica, por un desarrollo creciente de las contradicciones dentro de la gran burguesía, por el antagonismo creciente entre la burguesía no monopólica y la pequeña burguesía y la gran burguesía representada por los gorilas, por un creciente aislamiento internacional de la Junta, por un proceso significativo de reorganización y de reactivación del movimiento de masas y por una consolidación en la reorganización de los partidos populares. Los factores determinantes, hasta ahora, de dicha maduración son la crisis económica y el desarrollo de las contradicciones interburguesas, más que el desarrollo ofensivo de las fuerzas populares. Además, la actitud de la Dictadura permite prever que no cambiará el esquema aplicado hasta ahora, porque ello implicaría un cambio en la política de represión, un cambio de base de apoyo social, un cambio de política económica, todo lo que supondría una profunda transformación del Ejército y las Fuerzas Armadas, y, por lo tanto, un cambio en la camarilla del poder, todo lo cual es altamente improbable. Se descarta también la posibilidad de una salida de la dictadura conforme al modelo dictatorial vigente en Uruguay, ya que la Junta dispone de un margen y de un tiempo de maniobra muy reducido para ello, tiempo durante el cual debería reganarse a la base DC, que casi ha perdido totalmente, y que radicalizará cada día más, por efecto de la represión y de la política cavernícola aplicada. Dicha posibilidad se esfuma cada día más debido a los altos costos que la Junta debería pagar y que significaría un cambio tanto en su política económica como en su política represiva. Por todo ello, nos parece altamente improbable una fórmula de salida estilo Frei, de aparente democracia y de real contenido imperialista, dictatorial y de derecha. Como señalábamos anteriormente, lo más probable es que la Junta se vaya aislando cada vez más, que porfiadamente insista en su política actual, que intente ajustes parciales desesperados para superar la crisis sin conseguirlo y, por lo tanto, que por su propia política, así como por el progreso de las fuerzas del pueblo y la clase obrera, vaya debilitándose cada día más hasta el momento de asestarle el golpe final. Pero, para ello, es necesario no sólo buscar alianzas amplias en la superestructura, ni siquiera es suficiente la unidad política — a partir de sus direcciones superiores — del con-

junto de la izquierda. Es absolutamente imprescindible, además, *la construcción y desarrollo de un poderoso movimiento de resistencia popular desde la base*, a través de comités de resistencia, en fundos, fábricas, escuelas y servicios públicos. En dichos comités se realizará *desde la base*, la alianza de la clase obrera con los pobres no proletarios de la ciudad y del campo y las capas medias en contra de la dictadura. Dichos comités no son órganos partidarios, sino órganos de masa, órganos de poder popular, capaces de desarrollar la resistencia, de realizar agitación y propaganda, de dirigir las luchas de masas a todos los niveles y de preparar las condiciones para formas más desarrolladas de lucha. Es a partir de su acción que la lucha social, política y de masas dotada de un apoyo armado — derrotará a la dictadura a través de un levantamiento general y de una huelga general insurreccional.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

En este sentido, postulamos, como necesidad prioritaria la construcción del PARTIDO REVOLUCIONARIO, que de hecho, no existe y que no se constituirá a partir de las sumatorias matemáticas o cuantitativa de fuerzas, ni de acuerdos de superestructura. Se constituirá *en la lucha* y a partir del desarrollo en la práctica de la conciencia revolucionaria del proletariado chileno. El desarrollo del movimiento de resistencia en la base está muy ligado al desarrollo del PARTIDO REVOLUCIONARIO. Los destacamentos proletarios existentes, que absorberán dicha experiencia, que concursarán en la lucha, serán intérpretes capaces de sintetizar y sistematizar dicha experiencia. Ciertamente, a partir de la lucha y de las exigencias de la práctica, se deberá apoyar este desarrollo en la base, con el acuerdo y la coordinación cada vez más estrecha de las organizaciones de vanguardia existentes. La afirmación de la inexistencia de una vanguardia revolucionaria capaz de dar conducción global al movimiento de masas, antes de la caída del Gobierno UP y ahora, no implica una fuga de las responsabilidades de cada uno; Cada partido debe valorar atentamente su aporte y su responsabilidad en la construcción de una futura vanguardia y debe ser capaz de un análisis realista de su situación y de la izquierda y de una apreciación justa de lo que debe ser su aporte al proceso revolucionario. En todo caso no se puede pensar en la construcción de esta vanguardia sólo a partir de tener razón en lo estratégico o en lo táctico, sino también de una verdadera capacidad de dar conducción, de acumular fuerzas en el seno de las masas y de ganar en ellas la hegemonía. Es por ello que la nueva vanguardia, para construirse, Necesita de una línea de masas o simplemente no existiera dicha vanguardia.

L. R.

“APRENDER LAS LECCIONES DEL PASADO PARA CONSTRUIR EL FUTURO”

POR JAIME GAZMURI

Secretario General del MAPU O.C.

(Reseña de su libro con el mismo título, publicado por la Editorial Nueva Democracia, Santiago de Chile, noviembre de 1974)

Hemos creído de interés hacer una breve reseña de las ideas principales contenidas en un pequeño pero bien elaborado libro de Jaime Gazmuri, Secretario General del Mapu-OC, editado clandestinamente en Chile. Como todo documento realizado en condiciones de persecución, refleja serenidad, valentía y perspectiva para abordar los problemas.

El libro tiene por título “*Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro*” y su objetivo es, precisamente, profundizar el análisis de los principales errores cometidos por la U.P. en el período 1970-1973, con el propósito de contribuir a crear una alternativa política a la Junta Militar. El examen de los acontecimientos pasados está hecho, no con el fin de remover viejas querellas, sino con la voluntad de evitar para el mañana la repetición de los factores que contribuyeron a la instauración de la dictadura.

Jaime Gazmuri parte reconociendo que “el derrocamiento del Gobierno Constitucional y Popular del Presidente Allende constituye la más seria derrota que el movimiento popular y democrático chileno ha sufrido en su historia”; pero, — continúa — “sería un error pensar que el único derrotado el 11 de septiembre ha sido el movimiento popular y la izquierda. Es el país entero, la inmensa mayoría de la población, Chile como nación, quienes han sufrido un duro golpe” (1).

A partir de esta constatación fáctica se constituye todo el razonamiento del libro. Estamos ante un cataclismo político, social y moral, uno de aquellos retrocesos históricos que marcan la conciencia cívica de los pueblos. No estamos ante un simple cuartelazo o asonada castrense, sino ante una ruptura histórica que pretende revertir el curso de los acontecimientos y alterar la constitución de la conciencia nacional.

La dictadura instalada por la fuerza en Chile, pese a su poder represivo, “tiene los pies de barro. Su política ha llevado al país a la bancarrota y a una crisis general (2), provocando un rápido y creciente aislamiento del régimen, tanto al interior del país como en el cuadro internacional.

Asombra “la extraordinaria capacidad del gobierno para enajenarse la simpatía y el apoyo de muy vastos sectores que el 11 de septiembre aplaudieron entusiastamente el golpe, o que lo consideraron un mal necesario o que, por último, repudiando el derrumbe democrático lo consideraban inevitable” (3). “Nunca en la historia política del país un gobierno había perdido, en tan corto tiempo y de una manera tan radical, sus apoyos sociales y políticos iniciales” (4). Después de pasar revista a los grupos sociales que apoyan la dictadura, Gazmuri se pregunta: “¿Por qué la derecha, que ha sido tan hábil históricamente para esconder sus objetivos e intereses reales en alianzas políticas amplias, en una ideología nominalmente democrática, incluso en políticas económicas casi populistas, se vuelve de pronto tan “torpe” para desnudar su verdadera naturaleza?” (5). Y responde: “La razón de fondo es que la crisis del capitalismo dependiente en nuestro país es tan aguda que su restauración afecta los intereses concretos, inmediatos, no sólo de los trabajadores, sino de quienes lo hicieron por Tomic en 1970, es decir, las dos terceras partes de los electores, tenían plena conciencia — aun agotado” (frase de Radomiro Tomic). No era tan sólo un hecho real. Era también un dato de la conciencia. La política de la dictadura violenta la realidad hiriendo el sentir nacional.

Al cuadro interno es preciso añadir la crisis internacional en que la dictadura ha puesto a Chile.

Este conjunto de circunstancias exige pensar con responsabilidad el futuro abriendo paso a una expresión democrática nueva que retome el curso del proceso histórico, transitoriamente interrumpido. “La cuestión de desarrollar una alternativa democrática capaz de enfrentar, derrotar y sustituir a la dictadura, es hoy día una necesidad imperiosa para la inmensa mayoría del país. En las condiciones actuales es, además, una tarea posible”, afirma Gazmuri (7). Se trata de crear un vasto y poderoso movimiento social y político que pueda enfrentar, vencer y reemplazar a la dictadura, es decir, la meta propuesta no se limita a echar abajo un gobierno dejando al país en un vacío de poder, sino que, por el contrario, plantea la necesidad de constituir una alianza política y social capaz de dar gobierno estable a Chile. Se trata — en palabras de Gazmuri — de

“crear una nueva institucionalidad democrática y de generar un gobierno nacional que tenga condiciones de resolver la grave crisis que vive el país” (8).

Nada se sacaría con derrocar el actual régimen, por tiránico que fuese, si permanecieran sin solución los problemas que lo originaron. La ausencia de una alternativa de gobierno dejaría al país en la anarquía y ésta, como nos recuerda la historia, desembocaría inevitablemente en una nueva dictadura.

Hay que aprender la lección.

EL FRENTE ANTIFASCISTA

Para realizar esta política Jaime Gazmuri analiza diversos aspectos del “frente antifascista” al cual han convocado las fuerzas de la U.P., en diversas declaraciones hechas desde el interior y desde el exterior del país. Antes que nada es preciso tener en cuenta que el encuentro o convergencia de fuerzas que deben componer el frente antifascista ocurre en tres niveles distintos: a) en el social como alianza entre clases y grupos sociales diversos, cada uno con su perfil propio; b) en el político, como acuerdo entre partidos y movimientos que expresan orgánicamente a la ciudadanía y c) en el ideológico, como elaboración de un programa de acción común que sirva de pauta normativa a la conducta de los integrantes del frente.

La realización del frente es una compleja tarea política que requiere de una acción múltiple en diversos campos de la vida social, política que debe superar diversas dificultades. Entre ellas:

- a) el hecho de que “la brutal y masiva represión dificulta convertir en una actitud de resistencia activa el ánimo de repudio a la dictadura” (9).
- b) “en segundo lugar porque las fuerzas llamadas a integrarlo — la izquierda, la DC y todos los sectores democráticos del país — durante largos años han sido adversarias y no aliadas, y por tanto no es fácil descubrir las coincidencias fundamentales que permitan una acción común de largo alcance” (10).
- c) además “existen entre los sectores que se oponen al fascismo diferencias ideológicas y políticas importantes, tanto respecto de la evaluación de los factores que llevaron al fascismo al poder, como de los métodos y objetivos de la resistencia antifascista. Incluso la cuestión de la unidad de todos los que se oponen a la dictadura no está clara para muchos. En particular, en el seno de la DC un sector importante de sus núcleos dirigentes, se oponen resueltamente a la unidad con la izquierda” (11).

No obstante, lo ocurrido en estos meses está indicando el camino: “el hecho cardinal es que la resistencia nace y se amplía de una manera natural y muchas veces espontánea, en sectores cada vez más amplios. Ello es el resultado inevitable de la política fascista y de la situación que vive el país. La unidad antifascista es una necesidad planteada con fuerza por la vida misma; responde a los intereses de la mayoría y a los de Chile como nación. Sin embargo, no surgirá espontáneamente. Ayer también era un imperativo para la mayoría del país cerrarle el paso al fascismo, pero, sin embargo, éste adquirió una fuerza incontrarrestable” (12).

Para contribuir a la formación del frente antifascista Gazmuri plantea que es preciso que la U.P. analice fríamente los errores cometidos durante el período 1970-73. Sólo así se podrá evitar su repetición. Precisamente el objetivo del libro que comentamos, es analizar más detalladamente dos de estos errores que — a juicio del autor — fueron determinantes en el desenlace del proceso.

Ellos son:

- a) la carencia de una dirección homogénea en el movimiento popular y
- b) las insuficiencias teóricas en la concepción de la estrategia seguida.

A continuación seguiremos el desarrollo de este juicio autocrítico.

NECESIDAD DE SUPERACION

La U.P. pasó mal el primer examen de la historia, es decir, los años de Gobierno. Pero no era el examen final. Por el contrario, las actuales condiciones que configuran una situación potencialmente revolucionaria, exigen que la izquierda supere las insuficiencias, tanto en las concepciones generales como en el trabajo y la conducción política práctica, que demostró tener en el pasado reciente. Hay viejos y nuevos problemas que resolver, y para hacerlo es fundamental adoptar una posición reflexiva y crítica sobre la propia conducta.

Los elementos esenciales de la autocrítica de la izquierda están contenidos en el documento de la U.P. de Mayo de 1974, en las declaraciones de la dirección del PC, del Comité Central del PS en Marzo 1974,

del Comité Central del MAPU-OC en Mayo del mismo año, del MAPU y del Partido Radical en Julio 1974 y otro de la IC de fecha anterior. En todos ellos hay un alto grado de coincidencia en señalar los principales errores cometidos.

Comenzando el análisis, Jaime Gazmuri recuerda que "la gestación de la UP no fué un proceso fácil. Se enfrentaron en 1969, en el seno de la izquierda, concepciones diferentes, tanto respecto del frente y del programa que la clase debía levantar, como de la utilidad y eficacia de las elecciones para lograr avances importantes en el camino de la conquista del poder. Estas diversas concepciones se expresaron, entonces, principalmente como diferencias entre el PC y el PS, en torno a la coyuntura de 1970, aunque tenían por cierto, raíces más profundas y antiguas en el movimiento popular y revolucionario chileno" (13). Al final se impuso el camino de la UP gracias al peso del PC y a la influencia de Salvador Allende en el PS.

"La UP planteó correctamente la mayoría de los problemas estratégicos de la revolución chilena: alianza de clases que se postulaba, tipo de gobierno a que se aspiraba, tareas y objetivos del Gobierno Popular" (14). Durante la campaña presidencial las diferencias entre los partidos no salieron a luz y el MIR atenuó su actitud de rechazo a la línea de la UP terminando por apoyar electoralmente, aunque con reservas, a Salvador Allende.

Instalado el Gobierno del Presidente Allende, la gran burguesía monopólica y agraria y el imperialismo, por el carácter revolucionario del mismo, comprendieron que tendrían que "combatirlo con otras armas que las que tradicionalmente utilizaron en Chile para mellar las fuerzas de gobiernos puramente progresistas o populistas" (15): debían crear condiciones económicas, sociales, políticas y militares que permitieran el derrocamiento del gobierno. Por eso "el principal problema estratégico que debía resolver la UP era la utilización de la nueva y fundamental posición alcanzada (el Gobierno del país), para generar una correlación de fuerzas que permitiera enfrentar la insurrección reaccionaria en marcha y culminar exitosamente el cumplimiento del programa..." (16). La UP debía, a un tiempo, asumir en plenitud la responsabilidad gubernativa, ganar el consenso nacional y realizar profundas transformaciones estructurales. Estos tres elementos, si en lo esencial no son contradictorios, en la práctica política su compatibilización en el tiempo exige una superior capacidad de dirección.

Existían — según Gazmuri — condiciones objetivas de éxito, pese a las dificultades que debían ser enfrentadas. ¿Cual fué, entonces, el elemento que impidió el triunfo? Fué la ausencia de una dirección unificada y homogénea al interior de la UP y del Gobierno: "las insuficiencias y desacuerdos entre los partidos hicieron imposible imprimir al proceso una dirección correcta y permanente, capaz de enfrentar con éxito los múltiples problemas estratégicos y tácticos que una situación como la que se vivía exigía resolver día a día" (17). Esto se tradujo en un "lento pero progresivo deterioro del Gobierno, muchos problemas fundamentales se resolvieron desfavorablemente (política hacia el PDC, correlación de fuerzas en las FF.AA., política económica, etc) y después de tres años el Gobierno llegó a un grado de inmovilidad y aislamiento que hizo posible el éxito del golpe fascista" (18).

Desde el propio Gobierno y la UP afloraban con vigor concepciones estratégicas divergentes a la oficial, distorsionando la acción política. Nunca plantearon, estos sectores, un programa alternativo acabado y coherente, pero de hecho impugnaban puntos sustantivos de la línea del Gobierno. "La debilidad para enfrentar la acción disociadora de estos sectores contribuyó al proceso de distanciamiento y hostilidad de muchos sectores que inicialmente mantuvieron una posición de simpatía frente al nuevo gobierno y su programa. Muchos se preguntaban si las reiteradas reafirmaciones del programa, que no eran seguidas de acciones efectivas para paralizar la actividad de quienes lo trasgredían incluso desde el propio gobierno, eran sinceras o constituían sólo la expresión de una política oportunista" (19).

Sin embargo, no todos los errores se pueden achacar a un predominio o influencia decisiva de concepciones erradas. Por algo el peso específico de esos errores pudo existir. Por eso es preciso ir más allá y descubrir, en la propia línea oficial de la UP, las insuficiencias principales. A juicio de Gazmuri ellas son dos: el problema de las formas concretas que asumiría en nuestro país el acceso al poder por parte de la clase obrera y el pueblo y las deficiencias en la concepción y la práctica de cómo construir la alianza que se postulaba y de sus principales requerimientos económicos, ideológicos y políticos.

Veamos por separado ambos puntos.

FORMAS DE ACCESO AL PODER

Este es uno de los puntos que más se discute cuando se reflexiona sobre la "experiencia chilena". Muchos la ven como "el primer intento revolucionario de acceder al poder utilizando la institucionalidad democrático-burguesa y evitando por tanto la lucha armada generalizada como forma de enfrentar el poder de las viejas clases

desplazadas. Para muchos en Chile se ponía a prueba la tesis sobre la factibilidad de la "vía pacífica", o como más propiamente la definió el PC chileno, "la vía o el camino no armado". A nuestro juicio - dice Gazmuri - esta manera de presentar las peculiaridades de nuestro proceso no contribuye a descubrirlas... lo cual impidió desarrollar una línea política justa, tanto antes como después de 1970 respecto - por lo menos - a dos cuestiones centrales: al contenido democrático del programa y al tratamiento de las FF. AA." (20).

En la discusión sobre "las vías" de acceso al poder, se abordan dos problemas diversos que a veces se confunden, a saber: a) las posibilidades que ofrece la democracia-burguesa para avanzar, utilizando sus instituciones y respetando su ordenamiento jurídico, en el camino revolucionario, y b) la factibilidad de conquistar el poder sin pasar por un enfrentamiento armado generalizado. El primer problema es de la mayor importancia estratégica; el segundo, en cambio, no puede ser definido "a priori" y, por lo mismo, resulta ser una cuestión táctica. Ambos puntos deben ser diferenciados y calibrados según su propia naturaleza e importancia.

Es un error de proporciones negar el valor de las instituciones democráticas en la lucha revolucionaria. La "izquierda" que así piensa desconoce la historia y la esencia misma de la democracia-liberal. Ella nace de la lucha de la burguesía por las libertades económica y política en contra del orden feudal y el absolutismo; pero, una vez afianzada la hegemonía burguesa, esta clase pierde interés en la democracia intentando permanentemente limitar el desarrollo de las libertades definidas abstractamente en la legislación. El desarrollo democrático ha sido impulsado, precisamente, por las fuerzas populares y progresistas en dura lucha con los sectores dominantes, tanto en el siglo XIX como en el presente. Ello ha ocurrido en Europa, especialmente en el combate contra el fascismo, y en América Latina con más fuerza debido al carácter muy limitado, desde el punto de vista democrático, que tuvo la instauración de repúblicas independientes. Las oligarquías latinoamericanas han sido y son menos progresistas que la burguesía industrial europea. "El desarrollo en Chile de la organización política más democrática de América Latina se explica fundamentalmente porque los sectores sociales y políticos más avanzados del país, en cada período histórico, tuvieron la fuerza y la gravitación política suficientes como para ir arrancando libertades políticas y sociales a las clases dominantes y regresivas" (21). Muchos de estos avances costaron sangre popular. La democracia, incluso en su forma burguesa, no es un don de los grupos hegemónicos, sino una conquista popular.

La autocrítica que se puede hacer es, precisamente, que el movimiento popular no se haya empeñado lo suficiente en el desarrollo integral de la democracia, hasta sus últimas consecuencias y en todos los niveles. "El movimiento popular sobreestimó el carácter democrático de la organización estatal chilena y en particular de las FF.AA... levantar como una de las banderas políticas principales del movimiento popular y democrático, la necesidad de asegurar el carácter nacional y democrático de las FF.AA. y policiales, era una cuestión de vital importancia. No solo desde 1970 hacia adelante. En esta materia la izquierda pagó tributo a la ideología burguesa sobre el Estado, y en particular, sobre las FF.AA. La derecha, lógicamente, intentó aislar a las FF.AA. del desarrollo del país, apelando a su "profesionalismo", como la mejor manera de mantener la influencia sobre ellas y de poder utilizarlas como último recurso para asegurar su poder. La izquierda fué incapaz de romper ese cerco, salvo esporádicamente. El análisis y el conocimiento científico y concreto de las características de nuestras FF.AA., de las tendencias en su desarrollo, de los problemas de la seguridad nacional, de los contenidos de la instrucción de la oficialidad y clases, etc. fueron aspectos que - salvo honrosas excepciones - estuvieron fuera de las preocupaciones políticas de la izquierda chilena... La profundización de la democracia exigía un análisis a fondo de las características de sus instituciones fundamentales, entre ellas principalmente las FF.AA." (22) "A nuestro juicio, un factor importante para explicar esta laguna de tanta trascendencia en la política popular, fué la persistencia de una concepción dogmática sobre las FF.AA. Existían en ellas muchos elementos - tradiciones históricas, composición social, virtudes y prácticas profesionales, una definición institucional constitucionalista - cuya profundización y desarrollo habría permitido contrarrestar los factores regresivos, antidemocráticos, proimperialistas y reaccionarios propios de unas FF.AA. puestas al servicio de un Estado y de un orden capitalista dependiente" (23).

Pese a esta vacía, durante los tres años del Gobierno Popular maduraron en el interior de las FF.AA. tendencias democráticas, nacionalistas y progresistas alcanzando la hegemonía en el mando del Ejército. Prueba de ello fué la intervención de las mismas durante el paro de Octubre, donde respondieron lealmente al llamado del Presidente Allende. La figura del General Prats representa precisamente la lealtad constitucional y la comprensión del nuevo papel que los militares debían empezar a tener en el desarrollo nacional, dentro del libre funcionamiento de las instituciones democráticas. Faltó apoyo del Gobierno para que estas tendencias se desplegasen con fuerza en la oficialidad, suboficialidad y tropa. No se reprimió a tiempo la emergencia del fascismo militar.

"Esta suma de errores, que hoy parecen tan evidentes, no son el producto de torpezas o miopías individuales: son el resultado de una línea estratégica que no abordó suficientemente los problemas militares que planteaba la revolución chilena" (24).

Por lo que respecta a las vías, Gazmuri sostiene que la posibilidad de evitar el enfrentamiento armado depende de la correlación de fuerzas. "Por tanto, construir una estrategia revolucionaria que pretenda resolver anticipadamente si habrá o no enfrentamiento armado, tiene la posibilidad de un margen muy grande de error. Además este problema, históricamente, depende en mucho mayor grado de las minorías reaccionarias que de las fuerzas revolucionarias. Incluso es posible que el movimiento revolucionario desarrolle una correlación de fuerzas tan favorable en todo los terrenos, incluido el militar, que la reacción no tenga condiciones objetivas para enfrentar al pueblo con las armas, pero que sin embargo lo haga. La historia de las revoluciones existosas esta plagada de estos "errores de cálculo" de la contrarrevolución. Por tanto, esta discusión sobre la "vía" se toma hipotética, predictiva, secundaria" (25).

Más adelante Gazmuri señala que los grupos dominantes nunca se dejan desalojar del poder pacíficamente, por la sola demostración de la voluntad mayoritaria y que, por tanto, los aspectos militares de la lucha política deben estar siempre presentes. Todo depende de las circunstancias históricas. Puede, en efecto, evitarse una confrontación armada generalizada si el movimiento democrático gana un apoyo significativo por parte de las FF.AA. institucionales. Son muchos los casos en que éstas han jugado un papel progresista, especialmente en los países del Tercer Mundo. El problema principal no es predecir si habrá o no enfrentamiento armado, sino generar fuerzas militares favorables a los cambios. En Chile ello pasaba por el reforzamiento de las tendencias constitucionalistas y progresistas de las FF.AA.

LOS PROBLEMAS DE LA ALIANZA

Respecto a la política de constitución del frente político es fundamental tener en cuenta la alianza de clases y grupos sociales que lo sustentan. Para concretarla es forzoso profundizar el análisis científico, objetivo, de la sociedad en que vivimos, a fin de conocer el papel que desempeñan los diversos estratos sociales. Ha existido al respecto un insuficiente desarrollo teórico. La izquierda lo ha suplido con la adhesión a un marxismo que, muchas veces, es entendido no cómo teoría de la sociedad o método del análisis histórico, sino como conjunto de enunciados y postulados rígidos, formulados de una vez para siempre en forma atemporal, y aplicables sin más a cualquier situación. Es así como se han atribuido características a determinados sectores sociales mediante la transposición del análisis efectuado en otras sociedades.

Esta ausencia de actividad teórica ha facilitado la penetración ideológica de las fuerzas conservadoras, permitiendo la creación y difusión de un conjunto de mitos sociales.

Todo ello se refleja en una debilidad ideológica que, a su vez, se manifiesta en la incapacidad de expresar unitariamente en el frente político los intereses y aspiraciones de los grupos que lo integran. Se reemplaza el lenguaje real y vivo, por la repetición de consignas y slogans. Hay una imposición abusiva de palabras y símbolos, que, por lo mismo, se vacían de significado.

Estas insuficiencias en la lucha ideológica no pueden ser atribuidas, como comunmente se sostiene, al hecho de que las fuerzas de derecha tenían en este campo una superioridad en medios materiales y técnicos incontrarrestable. Esta superioridad - a partir de 1970 - es bastante discutible. La izquierda contó con una gran cantidad de medios de comunicación de masas - prensa, radio y TV - cuatro diarios nacionales con un tiraje aproximado de 400.000 ejemplares por edición; numerosos periódicos; una de las mayores editoriales del país; influencia decisiva en dos de los tres canales de TV; varios radios nacionales que en momentos cubrían aproximadamente un 50% de la sintonía. Existía una suerte de empate en este campo.

Hay quienes explican los errores en el terreno de la lucha ideológica por la "blandura del Gobierno" al permitir los excesos de la prensa opositora. Al respecto es preciso tener presente que dentro de la democracia, es absolutamente normal el libre funcionamiento de todos los medios de difusión y que el castigo de las extralimitaciones dependía fundamentalmente del Poder Judicial, cuya actitud es bien conocida. Por eso debía partirse de la situación dada y en ella, con los no pocos medios disponibles, plantear la conquista de la opinión pública.

Nuestros errores en este aspecto - sigue Gazmuri - fueron principalmente tres:

1. - La alianza social sólo puede existir en la medida en que los grupos que la integran adquieren conciencia de la identidad o confluencia de intereses en un proyecto político común. No basta una coincidencia objetiva de intereses económicos. Es fundamental la conciencia que de ella se tiene y la confirmación de que se pueden realizar en común aspiraciones económicas, políticas, culturales y éticas. Para ello se re-

quiere la formación de un lenguaje compartido que exprese esa realidad.

La preocupación por la confluencia ideológica, la creación del más amplio consenso nacional y de un lenguaje nuevo estuvieron prácticamente ausentes en la política de la U.P.

El caso de los comerciantes es bien ilustrativo. Ellos se beneficiaron con la política económica de la U.P., Sin embargo, integraron el frente insurreccional debido a que el comando golpista supo ganar su espíritu, su conciencia. No se oponían tanto a la política inmediata del Gobierno, cuanto a supuestas intenciones finales. La U.P. no supo presentar en un lenguaje claro el papel positivo que ellos podían y debían realizar en el proceso de transformación social. Lo mismo vale para los empresarios industriales medianos y pequeños, para los propietarios agrícolas no latifundistas, para los sectores técnicos y profesionales, etc. La actitud de la ultrazquierda fué en este aspecto particularmente negativa.

La alianza fué planteada muchas veces en términos negativos, como si ella existiese sólo por debilidad de circunstancias del proletariado. Entonces, ella aparecía como maniobra oportunista que podría dar paso, en el futuro, a un enfrentamiento de los que hoy aparecían como aliados. No se comprendió que la alianza es una convergencia objetiva y subjetiva de grupos que pueden, en función de lo que son, jugar juntos un papel revolucionario en el cambio de la sociedad.

2. - No fuimos capaces - dice Gazmuri - de contrarrestar la campaña anticomunista de la derecha y del imperialismo. En efecto, desde hace años ellos se encuentran empeñados en sembrar una visceral desconfianza hacia el marxismo en las capas medias y en el pueblo, utilizando para ello métodos que no apuntan a una ilustración de la razón sino a una movilización inconsciente de los sentimientos. Para muchos, por ejemplo, socialismo es sinónimo de totalitarismo y dictadura del proletariado, de régimen despótico, arbitrario e ilegal. La izquierda no ha sabido salir al atajo de estas mistificaciones, mostrando la realidad de los países socialistas con sus virtudes y defectos, con sus méritos y deficiencias, y, al mismo tiempo, hablando directamente acerca del tipo de Estado que quiere alcanzar.

No es posible eludir estos problemas, dejándolos para después.

3. - Por último, pese a las reiteradas afirmaciones respecto al pluralismo ideológico de la U.P., especialmente por parte del Presidente Allende, hubo poco interés por identificar y desarrollar las diversas corrientes democráticas de pensamiento, particularmente las no marxistas, que conflúan en la formulación del proyecto histórico alternativo. Las corrientes no marxistas no tuvieron oportunidad de desarrollar plena y autónomamente sus perspectivas, sus análisis, sus críticas y sus aportes.

Esta limitante fué particularmente negativa en lo referente al pensamiento cristiano de avanzada. "Este fenómeno tiene la mayor significación histórica en países como Chile, donde el pensamiento cristiano está muy enraizado en la cultura y la vida nacional. El carácter progresista y liberador que asume en amplios sectores el cristianismo contemporáneo, no es un fenómeno particular de Chile. Corresponde a una tendencia universal. Sin embargo, en nuestro país este proceso ha tenido particular intensidad. Sus expresiones son múltiples y van desde la existencia de una Jerarquía católica mayoritariamente progresista y abierta a las transformaciones sociales, hasta el desarrollo de posiciones políticamente socialistas inspiradas en la ética cristiana, y en el análisis de nuestra sociedad. A nuestro juicio, este fenómeno no ha sido comprendido en toda su magnitud y complejidad por el movimiento popular y los partidos obreros, lo que les ha impedido hasta hoy día desplegar una actividad fructífera en orden a crear un consenso ideológico mayoritario, tanto para impulsar el proceso revolucionario, como para crear la nueva democracia, y la sociedades del futuro. Esta conjunción no tiene validez sólo en el período de transición o previo al socialismo, sino más allá de éste, en la construcción socialista chilena... A estas alturas del desarrollo de la humanidad es evidente que no toda concepción religiosa es un elemento de alienación humana. Nuestra práctica nos demuestra que la fe religiosa constituye hoy día, para millones de hombres, una inspiración en su acción revolucionaria y liberadora. La incorporación de esos vastos sectores a la lucha de nuestro pueblo por la libertad y el socialismo requiere de nosotros no solamente una actitud de apertura política, sino también y necesariamente teórica" (26).

LA POLITICA HACIA EL PDC

La U.P. no logro incorporar políticamente a todos los sectores del país que objetivamente podían coincidir con las líneas básicas de su programa. . . El principal error de la izquierda en esta materia, ha sido no considerar exactamente ni las características ni el papel que el PDC puede jugar en nuestro país. No es esta la oportunidad para hacer un análisis a fondo de la naturaleza de la Democracia Cristiana chilena. En todo caso, este análisis tendrá que ser hecho por nosotros. Aquí plantaremos algunas cuestiones que nos parecen centrales.

No cabe duda de que a partir de fines de la década del 50, la democracia cristiana ha sido el vehículo político más dinámico y significativo de las llamadas capas medias de nuestro país; que desde un punto de vista social, su influencia se ha extendido hacia importantes sectores obreros y populares. El destino de la alianza popular impulsada por nosotros se resolvía políticamente en torno al PDC. Esta cuestión nunca fue considerada así por el movimiento popular, salvo en muy breves períodos. Incluso los partidos y sectores que impulsaron la política de la Unidad Popular durante muchos años, centraron todos sus esfuerzos políticos en lograr la alianza de la izquierda con el partido Radical, entendiendo que esa alianza era la expresión política principal del frente que se postulaba. De hecho, la experiencia demuestra que ello no era así. Lo que no significa, por cierto, que la política de la izquierda respecto del PR no haya sido justa. Muy por el contrario, ella permitió ampliar la alianza popular con importantes contingentes, y fue el factor decisivo del triunfo de 1970. Es claro que sin partido Radical la UP no habría conquistado la presidencia del país. Pero más allá de la cuestión electoral, desde el punto de vista social y político, haber atraído hacia la alianza al PDC habría significado asegurar el éxito de nuestro proceso revolucionario, en ese aspecto. No hay duda de que el núcleo hegemónico en la dirección del PDC (el freismo), tiene una orientación de centro derecha, y que la base de su política ha sido convertir a la democracia cristiana, no en un aliado, sino en la alternativa al movimiento popular chileno. Sin embargo, y a pesar de que la dirección del PDC ha seguido esa política de una manera permanente, ella ha encontrado, también permanentemente, una oposición interna muy significativa. La oposición progresista a la dirección de Frei, ha logrado incluso, en períodos breves pero significativos, controlar la dirección del PDC. El caso más manifiesto es el más reciente: la candidatura presidencial de Tomic, que tuvo una orientación manifiestamente progresista. Ello significa que en el interior de ese partido las fuerzas que pueden jugar un papel revolucionario tienen una amplia influencia, y que por tanto diseñar una perspectiva que busque como objetivo la unidad política de los partidos obreros y la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, se basa en condiciones objetivas que la hacen posible. Esta perspectiva estuvo ausente en la izquierda. En el pasado, lo que más se intentó con el PDC fue llegar a acuerdos puntuales para impulsar de conjunto alguna iniciativa de mayor o menor significación; pero no hubo una política que tendiera al frente con la DC. En la medida en que este no fue un objetivo de la izquierda, se contribuyó a que se desarrollaran con fuerza las tendencias más derechistas de ese partido, lo que le llevaban a jugar el papel de alternativa "popular" a la izquierda. Una perspectiva general incorrecta respecto del PDC se tradujo obviamente en el mal tratamiento a muchas coyunturas tácticas en las cuales las fuerzas progresistas de ese partido tenían posiciones muy favorables para desarrollar su hegemonía. El ejemplo más claro de una situación de este tipo se produjo después del 4 de septiembre de 1970. Luego de una campaña presidencial de contenido popular y progresista, la mayoría de ese partido y sus sectores de influencia, tenían una actitud inicial de apertura frente al nuevo gobierno popular. Ello permitió que, pese a intensas maniobras de la reacción chilena y del imperialismo (que han sido incluso reconocidas públicamente por la CIA), el PDC votara unánimemente por Salvador Allende en el Congreso Nacional, permitiendo así el acceso constitucional de la Unidad Popular al gobierno. En esos momentos una actitud audaz y abierta de la Unidad Popular frente al PDC, planteando la necesidad de concertar esfuerzos en torno a la realización de las medidas programáticas comunes del programa de Tomic y de la Unidad Popular, habría generado, sin duda, una perspectiva de entendimiento con la DC, de largo aliento. En ese contexto, la derecha DC habría encontrado muchas dificultades para arrastrar al PDC a la actitud de intransigente oposición a que luego lo condujo. Si esta actitud, que hoy día aparece tan evidentemente justa, no se expresó con fuerza en el seno de la Unidad Popular y del gobierno, fue porque desde mucho antes la orientación general de la izquierda respecto de ese partido no supo descubrir las potencialidades revolucionarias que existían en él.

En las nuevas condiciones que se han generado en el país, la alianza con la Democracia Cristiana encuentra mayores condiciones objetivas para desarrollarse con éxito. Sin embargo, la unidad antifascista con el PDC encuentra también numerosas dificultades. La vieja orientación anticomunista y alternativista de sus círculos dirigentes más de derecha, hoy día también se manifiesta, aunque de manera distinta. Ellos intentan constituir hoy día la alternativa democrática a la Junta, al margen de la unidad de todos los sectores antifascistas y democráticos del país. La debilidad de esta política consiste en que no existen condiciones para impulsar una resistencia democrática consecuente, si so se suman todas las fuerzas que se oponen a la dictadura. Es por ello que, independientemente de las motivaciones o los deseos de quienes impulsan una tal política, ella conduce inevitablemente al camino de la conciliación y de las transacciones con el fascismo. La actitud que en definitiva asuma el PDC en la lucha por la democracia, es una cuestión que obviamente tendrán que resolverla los propios demócratacristianos. Sin embargo, para que este problema se resuelva de una manera favorable para la democracia y el pueblo, es necesario, de parte nuestra, el desarrollo de una política que tome en cuenta suficientemente los errores del pasado en el tratamiento al PDC" (27).

Notas: (1) pg. 5. (2) pg. 6. (3) pg. 17. (4) pg. 18. (5) pg. 19. (6) pg. 20. (7) pg. 7. (8) pg. 22. (9) pg. 7. (10) pg. 7. (11) pgs. 21 y 22. (12) pg. 22. (13) pg. 25. (14) pg. 25. (15) pg. 27. (16) pg. 27. (17) pg. 28. (18) pg. 29. (19) pg. 31. (20) pg. 33. (21) pg. 35.

APUNTES PARA UN DIALOGO

Por Raúl Ampuero

NOTA DE LA REDACCION. — El ex senador Raúl Ampuero nos ha enviado a modo de contribución el presente artículo, en el cual formula una apreciación personal sobre algunos momentos decisivos de los años del Gobierno de la Unidad Popular.

Raúl Ampuero se hizo conocido, por primera vez en Chile, al asumir la Secretaría General de la Federación Juvenil Socialista en el período de la formación del Frente Popular (1936-38) y luego fué por muchos años Secretario General del Partido Socialista. Durante su prolongado desempeño como senador integró y, también, presidió la Comisión de Defensa Nacional y en ella tuvo destacada actuación, llegando a conocer muy de cerca "el fenómeno militar", acerca de lo cual ha publicado varios ensayos. También es autor de diversas obras de análisis político, como "La izquierda en un punto muerto".

En 1968 se separó del Partido Socialista por problemas internos y fundó la Unión Socialista Popular, colectividad que no alcanzó mayor envergadura electoral. La U.S.P., sin pertenecer a la Unidad Popular, votó por Salvador Allende en 1970 y dió apoyo condicionado a su Gobierno.

Raúl Ampuero fué detenido por los militares pocos días después del golpe mientras buscaba información en la Escuela Militar sobre el paradero de uno de sus hijos, que a la fecha se encontraba desaparecido. En realidad estaba preso en el Estadio Nacional. Permaneció varios meses recluido en la Escuela Militar en compañía de dirigentes de la Unidad Popular y su compañero de celda fué el ex Ministro comunista, Pascual Barraza.

Puesto finalmente en libertad, se exilió con toda su familia. Vive en Roma y ha tenido una actuación fundamental en el Tribunal Russell II sobre la represión en América Latina.

Con agrado publicamos sus puntos de vista en esta sección "Tribuna Abierta".

* * *

En los últimos días de setiembre de 1973, alrededor de una mesa de metal, cuatro personas compartíamos un melancólico "rancho" bajo la agresiva vigilancia de los centinelas: dos radicales, un comunista, un socialista popular. Eramos "prisioneros de guerra" de la dictadura.

Nos conocíamos desde mucho tiempo atrás, pero era la primera vez en muchos años que podíamos conversar, aunque, debo reconocerlo, en un sitio manifiestamente inapropiado.

En la contienda presidencial mi partido, La Unión Socialista Popular, habia entregado su votos a Allende, así como estuvo junto a su Gobierno en los momentos más dramáticos del proceso, y, en más de una oportunidad también, hizo llegar sus iniciativas hasta las nuevas autoridades, con relación a muchos problemas vitales. Pese a nuestros esfuerzos, nunca fué posible establecer un diálogo fraterno y constructivo con los altos personajes de la Unidad Popular, como aquellos que ahora tenía a mi lado, compartiendo el pan de la derrota.

Ya era tarde para que el encuentro fuera productivo. Una obtusa certeza de ser dueños de la línea justa, una suerte de autarquía política, que reserva sólo a los "iniciados" de cada partido el derecho de decidir el destino de la clase trabajadora, una gran subestimación, en fin, hacia aquellos que luchaban fuera de las agrupaciones oficiales, habian creado una barrera entre las fuerzas que integraban el Gobierno y aquellas otras que lo apoyaban sin compromisos formales, para colaborar en un proceso destinado a marcar para siempre nuestras vidas. El 11, Pinochet resolvió sumariamente las diferencias: los partidos de la Unidad Popular, y con ellos la U.S.P. — único de los partidos nominativamente disueltos que no formaba parte del Gobierno — fueron declarados fuera de la Ley, saqueadas sus sedes y perseguidos sin piedad sus militantes.

Para que el destino nos uniera allí, entre los muros de un cuartel y pudiéramos confrontar nuestras cavilaciones, había sido necesaria una tempestad política. En las prisiones, en los centros de tortura, en los campos de concentración, parecía nacer una nueva fraternidad.

Por desgracia, en vísperas de cumplirse dos años del golpe, volvemos a advertir un retorno a los viejos exclusivismos. Luego de un largo periodo en que los esfuerzos se dirigieron preferentemente, como era lógico, a salvar a los que cayeron en manos de los militares contrarrevolucionarios, parece remota todavía la posibilidad de un diálogo desprejuiciado y fecundo. Justamente cuando la libertad de muchos protagonistas y su participación en el debate pudiera iluminar el exámen de lo acaecido y acercarnos a una más madura visión del futuro, tenemos la sensación de que rebrotan los frenéticos esfuerzos para establecer hegemonías y sancionar exclusiones. En ese clima, el papel que cumple "Chile América" es particularmente significativo, si no para organizar una discusión sobre hechos pretéritos y actuales — lo que parece estar fuera de la intención de sus promotores — al ménos para acumular antecedentes que permitan, algún día, un serio análisis histórico de la experiencia chi-

lena, evitando que se reduzca a meras interpretaciones más o menos oficiales y consagradas. En la evocación de otro, de Sweezy, que suscitó muchos comentarios al momento de su publicación, a fines de 1973. El de Sweezy terminaba más o menos con estas palabras: "Para concluir, quizás la debilidad mayor de La Unidad Popular, que terminó por serle fatal, haya sido carecer desde el comienzo de una estrategia coherente, y su incapacidad para hacer el análisis de la situación en que operaba, lo que habría sido esencial para su éxito. Para que el sacrificio heroico de los obreros chilenos no sea vano, los socialistas del mundo deben aprender a fondo esta lección y comprometerse solemnemente a apropiarse del arte de analizar la realidad y de sacar conclusiones de tal análisis".

Uno y otro, Petkoff y Sweezy, previenen contra las deducciones simplistas y unilaterales de nuestra dura experiencia. Si bien es claro que "no existe una vía pacífica al socialismo", tampoco puede inferirse "que sólo los medios violentos sean adecuados y eficaces" (Sweezy). "Sería, pues, por lo menos apresurado establecer, a la luz de lo acaecido en Chile, que los procesos electorales son un terreno que las fuerzas socialistas no deben pisar" (Petkoff). Ambos enfocan sus opiniones sobre algunos episodios relevantes de la situación concreta, la superfielidad del análisis y el predominio de rígidos prejuicios doctrinarios, impidieron apreciar correctamente ciertas coyunturas propicias, o idealizaron la dialéctica de ciertos conflictos, o privaron a la dirección del movimiento popular de la unidad de mando y de la flexibilidad táctica indispensables en un proceso revolucionario.

Por mi parte, y con el riesgo de emitir apreciaciones que pudieran parecer tan unilaterales como aquellas que concdeno, desearía detenerme en un momento que tiene no solamente un valor histórico, sino también pedagógico. Me refiero a aquel que siguió a la victoria electoral de las fuerzas de izquierda, en abril de 1971.

Los precedentes mostraban que, a continuación de un triunfo en las elecciones presidenciales, los partidos victoriosos tendían a ganar nuevas ventajas en la elección inmediatamente posterior, en virtud de una cierta inercia del cuerpo electoral y de las fuertes esperanzas que siempre despierta el acceso de un nuevo equipo político a los puestos de comando del Estado. Inclusive, y contra lo que pudiera pensarse, las contiendas municipales habían sido a menudo más propicias a los partidos de avanzada que los comicios parlamentarios.

En abril del 71, además, se empezaba a sentir una vigorosa activación económica, derivada de la redistribución del ingreso y de la puesta en trabajo de una parte importante de la capacidad instalada de producción, hasta entonces ociosa. Todo inducía por tanto, a esperar un avance notable en los rendimientos electorales de los partidos populares.

En esta perspectiva, resulta inexplicable la total ausencia de iniciativa política de parte del Gobierno y de la Unidad Popular, así como el inmovilismo que siguió al resultado. La coalición gubernativa, apoyada por el MIR y la U.S.P. entre las tendencias independientes de izquierda, había quebrado todos los precedentes al remontarse por encima al 50% de los sufragios populares. En términos matemáticos, la mayoría absoluta del país resultaba así la victoria de septiembre y otorgaba su confianza a un gobierno solemnemente comprometido a llevar a Chile por el camino del socialismo, con lo cual caía por tierra la acusación de constituir un régimen minoritario.

Sweezy sitúa en esta conjuntura uno de los momentos más negativos de la Unidad Popular, y tiene razón cuando sugiere que una conducta diversa habría tenido profundas consecuencias en todo el proceso.

Me interesa explicar, por razones egoístas si se quiere, pero más bien con el objeto de agregar elementos de análisis a un período digno de estudio, que el juicio retrospectivo de Sweezy concide no ya con la simple opinión, sino con iniciativas concretas de la Unión Socialista Popular en esa época.

Semanas antes de abril, previendo un resultado favorable a la izquierda, propusimos al Ministro del Interior, compañero José Tohá, una fórmula destinada a romper el "bloqueo institucional" de Gobierno, que tenía cesidad de zafarlo de esta pesada hipoteca, cuyos efectos a largo plazo considerábamos fatales. La fórmula era simple, a más de ser inobjetable su contenido democrático y políticamente ventajosa: se trataba de colocar al Parlamento ante la alternativa de convocar a una Asamblea Constituyente o enfrentarse a un plebiscito, justamente a continuación de una contienda electoral que, como se vió, daría a la izquierda una mayoría absoluta.

El procedimiento consistía en que el Ejecutivo propusiera una reforma constitucional para convocar, en términos brevísimos, la Asamblea Constituyente encargada de revisar íntegramente la Carta Fundamental. Si la mayoría parlamentaria hubiese aceptado el desafío, se habría abierto un ancho camino a la renovación institucional. Aún en el caso que la izquierda no alcanzara un control completo de la nueva corporación — lo que era altamente improbable — el impulso reformista de ese cuerpo habría sido muy vigoroso, entre otras razones importantes, por la fluidéz ideológica y la plasticidad de una asamblea integrada por una nueva promoción de hombres políticos. En los hechos, los viejos dirigentes habrían sido relegados a un rol subalterno en las sedes parlamentarias tradicionales, la Cámara de Diputados y el Senado.

Si, por el contrario, como era lógico suponer, las corrientes revolucionarias hubiesen repetido el éxito de abril, la sociedad habría podido modelarse sobre bases enteramente nuevas, en un momento en que la oposición reaccionaria no comenzaba siquiera a reponerse de las derrotas anteriores.

El plebiscito era la alternativa natural al rechazo de la reforma, dentro del más riguroso respeto de las normas constitucionales. Una consulta difícilísima de enfrentar para la democracia cristiana, que al comienzo de la Administración Frei había propuesto un "paquete" de modificaciones que afectaba a más de la mitad de los artículos de la Constitución Política y que habría debido alinearse, ahora, junto a quienes defendieran la intangibilidad de un texto generalmente considerado inadecuado y arcaico. El bloque reformista, en cambio, habría tenido de su parte ese caudal de ilusiones (no siempre fundadas) que despierta una tan amplia oportunidad de cambios.

Después de lo ocurrido todo es más fácil de comprender, explica Sweezy con mucha delicadeza, para añadir que, sin embargo, "no era imposible ver en las líneas generales, sino en los mismos detalles, la situación que se venía desarrollando en los meses cruciales de 1971".

La propuesta consignada en "Monthly Review" consistía también en provocar un conflicto entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo con motivo de una reforma Constitucional, pero, a mi juicio, no obstante su similitud con la iniciativa de la U.S.P., era más incompleta y envolvía mayores riesgos. Nuestra proposición, formulada primero a José Tohá, y luego personalmente ratificada al Presidente, fué recibida con inexplicable indiferencia por los asesores del Gobierno, hasta el punto que resolvimos promover directamente la moción a través del Senador Silva Ulloa, en la Cámara Alta, sin esperar el consentimiento de la Unidad Popular y en la esperanza de precipitar así un pronunciamiento de los partidos. El proyecto quedó presentado, sin que nadie nos acompañara en la tentativa y sin que la pregunta que se hace Sweezy y se repite en muchos otros ensayos encuentre respuesta hasta hoy: ¿Porqué la izquierda chilena desperdició tan livianamente su victoria de abril?

"Es claro — escribe Sweezy — que una dirección realmente revolucionaria habría debido comprender la situación y extraer la conclusión lógica que la victoria electoral de abril colocaba a la U.P. no sólo ante la posibilidad, sino en la necesidad absoluta de emprender medidas enérgicas y resueltas para arrancar el completo control del aparato estatal de las manos de la burguesía. *Esta es la lección fundamental que debe deducirse de la experiencia chilena*".

Fuó un obstáculo para evaluar la situación el finto alineamiento de grupos y tendencias en una vertiente reformista y otra revolucionaria, o, si se quiere, en un ala revolucionaria y otra extremista. El proceso necesitaba de una comprensión cabal de cuales momentos permitían un salto de calidad y cuales otros obligaban a un compromiso. Para sorpresa de muchos ideólogos, no obstante su carácter *electoral*, el éxito de abril era un vital punto de apoyo para un avance audaz, de decisivas consecuencias para el futuro. Por desgracia, mientras los devotos del gradualismo y la prudencia se limitaron a alentar metefísicas esperanzas en los milagros del sufragio, otros, mas impacientes, solo vieron en el episodio una crepuscular expresión de la democracia burguesa.

La dictadura militar ha interrumpido brutalmente el curso de la revolución en nuestro país, pero no podrá detenerla. Para apurar el retorno de la libertad y reanudar la lucha por el socialismo deberemos aprender las terribles lecciones de éstos años, en primer lugar nosotros, los chilenos, que las recibimos en carne viva. Entre las mas importantes estará la de analizar con limpieza las opiniones de todos los revolucionarios, sean o nó de nuestra parroquia: en la boca del más modesto puede estar la verdad, o, al menos, una parte de la verdad. Como dice Martín Fierro... "la luz que baja del cielo / alumbró al mas encumbrado / y hasta el pelo mas delgado / hace su sombra en el suelo".

Nota: los artículos que se mencionan en el texto son, el de Paul Sweezy, publicado en "Monthly Review", noviembre-diciembre de 1973, edición italiana, y el de Teodoro Petkoff, reproducido en "Debate", setiembre de 1974, edición italiana.